

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Cargos de confianza: entre política,
saberes y gestión**

Valentina Iragola
Tutora: Geyser Margel

2013



INDICE

Entre calidad y equilibrio político en los cargos de confianza.....	3
La política como profesión. El político como profesional.....	6
Motivaciones para la participación política.....	11
Consideraciones conceptuales acerca de la identidad.....	12
Estudios anteriores.....	14
Consideraciones metodológicas.....	18
Cargos de confianza: entre política, saberes y gestión.....	20
“No soy político”.....	20
Diferentes formas de ser políticos profesionales.....	24
Compromisos, saberes y gestión.....	33
Consideraciones finales.....	45
Bibliografía.....	49

ANEXO

Primer apartado: diseño metodológico.....	54
Demarcación espacio temporal.....	55
Estrategia metodológica.....	55
Consideraciones sobre la viabilidad.....	59
Segundo apartado: informe de campo.....	60
Tareas realizadas.....	61
Ajustes realizados durante el trabajo de campo.....	61
• Ajustes de la muestra	
• Ajustes en la pauta	
Evaluación de las instancias dialógicas.....	64
Puesta en práctica de la entrevista.....	64

Puesta en práctica de la entrevista.....	64
Reflexiones finales sobre el trabajo de campo.....	66
Tercer apartado: plan de análisis.....	68
Herramientas utilizadas para analizar la información.....	69
Identificación de unidades temáticas, dimensiones y sub-dimensiones.....	69
Tipos de matrices utilizadas.....	72
Evaluación del plan de análisis.....	73
Aprendizajes durante la elaboración del plan de análisis.....	74
Cuarto apartado: matrices.....	76
Matrices.....	73

En nuestra estructura estatal son más de 2000 cargos los que rotan con la llegada a la conducción de un nuevo Gobierno¹. ¿Quiénes los ocupan? ¿Son políticos? ¿Son profesionales? En este trabajo, de carácter exploratorio, nos proponemos reflexionar acerca de las personas que ocupan estos cargos. Intentaremos dar cuenta de las características de sus trabajos y de las formas en que construyen sus roles, atendiendo a las percepciones y los significados construidos por los mismos actores en cuestión.

Entre calidad y equilibrio político en los cargos de confianza.

En el diverso mundo de cargos de nuestra estructura estatal, encontramos un tipo específico, vinculado a dimensiones de distinta índole: política, profesional, burocrática y empresarial. Nos referimos a los cargos de confianza política del Poder Ejecutivo.

La selección de las personas más adecuadas para ocupar los mismos, se vincula directamente con un enorme debate en torno al siguiente dilema: si se prioriza la calidad, se descompensa políticamente; si se equilibra políticamente, se puede perder en calidad².

Se puede entonces, seguir dos caminos: seleccionar al más capaz en términos de competencias y de carrera, esto puede generar como inconveniente un desajuste político interno; o seguir la elección por cuota política, en este caso se presenta el problema de que no todos los grupos políticos tienen la suficiente cantidad de gente con la formación necesaria para ocupar el cargo.

“no hay caminos exclusivamente técnicos para abordar la organización de la salud, de la educación, las políticas de vivienda, los impuestos, el gasto público, los sueldos públicos. Serán de una manera o serán de otra según las ideas, los valores y los programas de cada partido político. Entonces, para llevar adelante una administración, se necesita que quienes tomen las decisiones y quienes estén en la primera línea de ejecución y de impulso a la ejecución, que todos ellos tengan las mismas ideas del partido, la fuerza o la coalición de gobierno. Esta es la razón fundamental para que estos cargos sean ocupados por personas de confianza política.” (Bottinelli, 2012)³

En el marco del Taller central “Sociología de las Identidades”, de la Licenciatura en Sociología (UdelaR) cursado en los años 2011-2012, surge el interés por estudiar el trabajo de quienes ocupan

¹ Información extraída de entrevista realizada por Emiliano Cotelo a Oscar Bottinelli, publicada en radio El Espectador, en el programa En Perspectiva, el 19 de noviembre de 2004; disponible en formato digital: <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/2004/anp04026.html>

² ídem

³ Fragmento de entrevista a Oscar Bottinelli, extraído de <http://www.factum.edu.uy/node/282>, el 15 de diciembre de 2012.

estos cargos. Nos preguntamos cómo se definían a sí mismos y construían su rol en relación al cargo que ocupaban dichas personas.

Procurando dar respuesta a tal pregunta, tomamos las nociones teóricas de Max Weber⁴ en relación a la construcción de la política como profesión. El autor establece que la política atraviesa un proceso de creciente racionalización, que va de la mano con el desarrollo del capitalismo moderno. En este contexto, quien quiere hacer política debe prepararse. El autor presenta las características que hacen a la vocación política y las cualidades que deben acompañar a un individuo para desempeñarse en tal contexto. En este sentido nos preguntamos si las mismas se encuentran presentes en los actores que nos interesan en esta instancia.

La hipótesis inicial de análisis establecía la existencia de una identidad de los actores políticos en cuestión, identidad entendida como una definición de sí, construida en torno a la política como profesión y al político como profesional. En relación a lo anterior, afirmamos que las personas que ocupaban cargos de confianza se auto consideraban políticos.

Esta hipótesis inicial fue cuestionada en los primeros pasos de este trabajo exploratorio ya que de las primeras entrevistas con los actores resultaba que los mismos no se consideraban como tales: es decir, no necesariamente todos los actores se "identifican" como político. Entendida la identidad profesional como definición de sí mismo de los actores en relación con sus profesiones⁵, consideramos no podemos hablar de una identidad profesional construida en relación a la política como profesión.

De esta complejidad nace una nueva hipótesis de trabajo, la cual propone que aunque los actores no se definan a sí mismos como políticos profesionales, aparecen ciertos elementos identitarios comunes en relación al rol del político, sobre los cuales profundizaremos más adelante en este trabajo.

Nuestro posicionamiento se orienta a partir de dos corrientes: tomamos de Bourdieu⁶ las nociones de *campo*, *capital* y *habitus*, para comprender la lógica de relaciones entre los agentes que interactúan en este contexto de burocratización y profesionalización de los organismos políticos; y utilizamos el enfoque dramático de Goffman⁷, para describir las actuaciones tomadas por los actores en estas interacciones.

⁴ Weber, Max. *El político y el científico*. [on line] Disponible en: <http://www.bibliotecabasica.com.ar>

⁵ Dubar, Claude (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7 (nº 13) pp. 5-16

⁶ Bourdieu, Pierre y Wacquabt, Loic (2005) Una invitación a la sociología reflexiva. Argentina: Siglo XXI Editores

S.A

⁷ Goffman, Erving (1922). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amarrartu editores, Buenos Aires.

Con la finalidad de analizar los cargos de confianza del Poder Ejecutivo a través del punto de vista de los mismos actores, en el periodo de Gobierno 2010/2015, nos propusimos dar testimonio de los significados y subjetividades que implica la política y la profesión en este tipo de cargos. En este sentido, indagamos acerca de cómo perciben y describen su rol los propios actores. Esta interrogante nos conduce a preguntarnos ¿qué significados atribuyen a sus trabajos y a la política?; ¿la conciben como una profesión? ¿Cómo articulan su carrera profesional con su cargo? ¿Es posible hablar de vocación por la política? Dar respuestas a estas preguntas constituye los objetivos de este trabajo.

Es necesario, en este sentido, definir en términos generales, qué entendemos por cargo de confianza. Para esto es menester establecer que la estructura estatal se compone de una gran diversidad de cargos. Podemos distinguir, para comenzar, dos polos opuestos en relación al vínculo de los mismos con la política: por un lado encontramos los cargos electivos, que son los más políticos; sólo se puede llegar a ellos mediante la elección a través de un partido político. En el extremo opuesto, encontramos cargos que se caracterizan como apolíticos; nos referimos, por ejemplo, a militares o policías, quienes tienen prohibiciones totales para actuar políticamente⁸.

Entre ambos extremos, podemos encontrar otros cargos. Ordenados por importancia del componente político en la elección, ubicamos primero a los Ministros y al Subsecretario de Estado; en un segundo escalón a los Secretarios de presidencia y/o al Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP); en un nivel más abajo, encontramos los cargos de particular confianza política de origen legal como por ejemplo, los Directores de divisiones ministeriales. Se trata de cargos que no responden a carreras políticas, sino que pueden ser designados por atributos técnicos o políticos. Finalmente, podemos encontrar a los funcionarios, quienes ingresan a trabajar en la estructura estatal en función de las necesidades puntuales de cada cargo. Tienen a su vez prohibida cualquier actividad política en el marco de su trabajo.

Como se aprecia, es significativa la diversidad de cargos políticos, desde el Presidente de la República hasta los Directores de las Divisiones ministeriales, cada uno de ellos está, en nuestro país, regulado de diferente manera. En el marco de este trabajo, focalizamos nuestro interés en los Directores de las divisiones ministeriales, en la medida en que interesa apreciar cierta proximidad con la conducción política del Poder Ejecutivo, y observar, a su vez, cómo intervienen las carreras profesionales y políticas en la construcción del cargo.

A modo de síntesis, podemos decir que, si bien los cargos de particular confianza son regulados por muchas leyes y Decretos particulares a cada organismo, existen una serie de elementos en común, que nos interesan aquí; a saber: los caracteriza el depósito de mucha confianza y

⁸ Información extraída del artículo "La naturaleza de los cargos políticos" de Oscar Bottinelli. Disponible en formato digital en: <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/1997/anp97020.html> [acceso 20/06/2012].

responsabilidad, a la vez que implican un alto grado de incertidumbre, en la medida en que dependen no solo de la voluntad explícita de otras personas, sino que también están sujetos al devenir político.

La política como profesión. El político como profesional.

Siendo foco de investigación, en esta instancia, el análisis de la construcción del rol en cargos políticos, iniciamos nuestro recorrido teórico de la mano de Weber, quien analiza en *El político y el científico*⁹ las condiciones que hacen a la *vocación* política. Para comprender la misma, debemos primero presentar la noción de política expuesta por el autor. Esta se reduce a una concepción puramente Estatal, en sus propias palabras “Por política entenderemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un Estado”. (Weber, 1969). Entiende al Estado, a su vez, como una comunidad humana, pero con una particularidad, ser la única con la capacidad de reclamar en forma legítima el monopolio de la *violencia física*. El Estado constituye una relación de dominación de unos hombres sobre otros hombres, pero se caracteriza por ser la única fuente de poder con derecho legítimo, es decir incuestionable, sobre la violencia física. A partir de lo anterior, podemos decir que la política, entendida como la búsqueda por participar en el Estado, implica aspiración para participar en la distribución del poder. Tenemos entonces una primera característica común a todos los políticos, es decir, a todos aquellos que se proponen hacer política, y es la aspiración al poder, ya sea como medio para conseguir otros fines, o para gozar del sentimiento de prestigio que el mismo confiere. Ser político, implica necesariamente la búsqueda de participación en el Estado. Podemos decir que quienes tienen cargos de confianza en el Poder Ejecutivo, han transitado una carrera para ocuparlo, y que han guiado sus acciones en forma estratégica para llegar al poder político. Queremos ver, en este marco, qué carreras transitan, qué motivaciones y estrategias toman para ocupar un lugar en el reparto del poder; entendiendo que a partir de la distinción de las mismas, podremos encontrar diferentes formas de definirse a sí mismos y a sus contextos.

Ahora bien, en términos históricos, Weber encuentra el surgimiento de los políticos como profesionales en el proceso mediante el cual el Estado logra expropiar a los estamentos independientes del poder administrativo, los recursos políticamente utilizables, es decir, los recursos financieros y materiales, así como también al ejército. En este proceso, los políticos profesionales surgen como aquellos que se ponen del lado del monarca en el transcurso de la expropiación, e ingresan a la carrera política en carácter de servidores de los jefes políticos, no tras la búsqueda de liderazgo político.

⁹ Max Weber (1969), *El político y el científico*.

Weber entiende que como resultado de esta transición, la política adquirió un carácter de empresa, que requería preparación especial para la lucha por el poder. Los métodos para llevar adelante esta lucha llevaron a la escisión de los funcionarios públicos en dos categorías: por un lado, los “funcionarios políticos” caracterizados por el hecho de poder ser trasladados y destituidos a voluntad de sus cargos; por otro, los “funcionarios profesionales”, que ocupan sus cargos por la acumulación de conocimientos específicos en un área. Estos últimos en carácter más estable. En relación a nuestro objeto, consideramos se trata de cargos en los cuales ambas dimensiones toman un peso relativo. Se caracterizan por ser personas sumamente capacitadas en un área específica, pero toma peso también el componente político, al ser reconocido por todos como uno de los componentes que influyen en su permanencia en el cargo. Nos preguntamos, en este sentido, cómo se perciben y definen a sí mismos, ¿se consideran políticos? ¿Se consideran profesionales? ¿Cómo se relacionan ambas dimensiones en el ámbito de sus trabajos?

En línea con lo anterior, Weber establece que hay dos formas posibles, (no excluyentes y generalmente complementarias) de hacer de la política una profesión: viviendo “para” o “de” la política. La diferencia entre ambas situaciones consiste en que quien vive *de* encuentra su solvento económico en esta actividad, o así se lo propone; en cambio quien vive *para* presenta mayor libertad, en la medida en que hace de la política su vida, encuentra su sentido en la misma, poniéndose al servicio moral de algo. Como mencionábamos anteriormente, ambas suelen darse juntas en la realidad, sin embargo, es en esta entrega apasionada a una causa, en este sentimiento de darle sentido a la vida, donde Weber identifica la *vocación* por la política. Esta pasión debe estar al servicio de una causa, que suele ser mayor a ellos mismos, como ser la mejora de la sociedad.

Siguiendo con lo expuesto, diremos que los políticos, para ser considerados profesionales, deben poseer tres condiciones, a saber: la pasión, el sentido de la responsabilidad y el sentido de las proporciones (entendida como la capacidad de distanciarse de la realidad). Como trasfondo de estas cualidades se encuentra el problema de la ética. En este sentido, Weber asegura que toda acción éticamente correcta es capaz de orientarse según la ética de la convicción o de la responsabilidad. Ambas suponen máximas opuestas, se encuentran en tensión y mediadas por la posibilidad de utilizar la violencia. La habilidad de conjunción de ambos elementos (convicción y responsabilidad) son claves para formar al hombre que tenga vocación por la política.

Sin descartar las propuestas de Weber, queremos presentar los aportes que Bourdieu realiza respecto a esta temática. Con motivo de lo anterior, expondremos primero algunas nociones básicas de su teoría. El autor critica a Weber por limitarse a construir tipos ideales a partir de análisis interaccionistas, sin analizar previamente el campo de relaciones objetivas en el cual los fenómenos tienen origen y se desarrollan. El campo es una estructura que determina la forma que pueden tomar

las interacciones y las representaciones que de ellas se pueden adquirir. Por esta razón, propone que todo cientista social debe llevar adelante una doble lectura del objeto: reconoce la importancia de generar un acercamiento al objeto desde una perspectiva que se oriente a captar representaciones, percepciones y vivencias, es decir, que se proponga rescatar los significados construidos por los actores en interacción; sin embargo establece que este abordaje no debe llevarse a cabo sin previamente realizar una descripción de la estructura de relaciones objetivas en las cuales el objeto se encuentra inmerso. En este sentido, el autor recupera las visiones estructuralistas, retomando a Durkheim, Lévi-Strauss y al marxismo althusseriano (Bourdieu y Wacquant, 2005). Propone la idea de *campo social* como espacio constituido históricamente, resultado de luchas por la apropiación de un tipo de *capital* específico. Tenemos entonces, la necesidad de realizar ambos acercamientos para estudiar adecuadamente un objeto social.

En términos metodológicos, Bourdieu distingue tres momentos de análisis que debe transitar la ciencia, los cuales se corresponden con tres distintos niveles de la realidad social: en un primer momento, propone analizar la posición del campo específico en relación con la estructura de poder. En nuestro objeto específico, se trata de la posición de los cargos de confianza en relación con la estructura de la clase dirigente (o su relación con la estructura); en un segundo momento, propone analizar la estructura de relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan los distintos grupos ubicados en situación de concurrencia en el campo, es decir, para nuestro objeto de indagación, podemos ver que dentro del campo político co-participan diferentes grupos, los que pertenecen al Poder Legislativo, en oposición a los que integran el Ejecutivo; algunos que se ubican en relación más cercana con la conducción política, en oposición con aquellos que se posicionan en lugares más apartados; tenemos también quienes se acercan al partido de Gobierno y quienes pertenecen a partidos de "oposición". Los cargos de confianza aquí destacados pertenecen al Poder Ejecutivo, y puede observarse una simpatía general con el partido de Gobierno. En un tercer momento, el autor propone que debe realizarse un análisis de los *habitus* de los agentes, es decir, los diferentes sistemas de disposiciones que han internalizado en un determinado tipo de condición social. Los agentes se posicionan en sus lugares, desde los cuales construyen una visión particular del campo mismo y del mundo, es decir, dicho posicionamiento marca la realidad de los agentes.

El autor, entiende lo real como conglomerado de relaciones objetivas entre posiciones. Estas, dice el mismo, se encuentran objetivamente definidas en la estructura social, y dependen del contexto espacial y temporal. Los participantes del campo procuran diferenciarse de competencias de otros campos, con el fin de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre otros subsectores. Esto es lo que delimita a los campos, razón por lo cual sólo pueden establecerse los límites entre los mismo a partir de una investigación empírica. En relación con lo expuesto, procuraremos distinguir,

en los reconocimientos de las diferencias y unificaciones identificadas en los discursos, las fronteras del campo político, entendido este como espacio de luchas, entre agentes que tienden a preservar o a transformar la configuración de tales fuerzas. La estrategia que cada agente tome dependerá de su posición en el campo y del punto de vista acerca del mismo. Ahora bien, hablar de posiciones en el campo implica hablar de posiciones en la estructura de poder, lo que es lo mismo en Bourdieu que hablar de capital acumulable. Define capital como “trabajo acumulado (en su forma materializada o en su forma “incorporada”, encarnada) que, de resultar apropiado de forma privada, es decir, exclusiva, por agentes o grupos de agentes, los habilita para apropiarse de la energía social bajo la forma de trabajo reificado o viviente” (Bourdieu y Waquant, 2005).

Existen tantos campos como capitales en juego: campo cultural, intelectual, político, económico, etc. La importancia que revisten estos tipos de capitales varía de acuerdo a los estados del campo político. Por ejemplo, en regímenes de dictadura el campo militar suele adquirir un volumen relevante en relación con otros como el cultural.

La política, al igual que la cultura, la economía o el arte reviste una estructura de campo. De esta manera, debemos entender que se trata de un conjunto de relaciones objetivas, entre actores que manejan ciertos instrumentos de imposición y legitimación de dominación de una clase sobre otra.

Ahora bien, ¿qué implica tener poder en este escenario de política? Tener poder implica acceder al monopolio de la autoridad. Encontrarse “autorizado” para hablar de determinados temas con propiedad. Interesa identificar en los discursos de los agentes, las características valoradas y habilitantes para “hacer política” con autoridad.

Tengamos en cuenta que se trata siempre de un juego entre agentes y que, por tanto, el reconocimiento por parte de “el” o “los” otros es lo que les proporciona capital simbólico, y esto a su vez brinda mayor poder social.

En línea con lo anterior, resulta fundamental comprender la noción de *habitus* en Bourdieu, y para esto es necesario entender que el autor rechaza las demarcaciones precisas entre lo interno y lo externo, entre lo consciente e inconsciente, o entre cuerpo y mundo social. Lo individual, personal o subjetivo es en realidad social “La realidad social existe, por decirlo así, dos veces: en las cosas y en las mentes, en los campos y en los *habitus*, fuera y dentro de los agentes. Y cuando el *habitus* encuentra un mundo social del cual es producto, se siente como “pez en el agua””. (Bourdieu y Waquant, 2005). El *habitus* incorporado opera como “sentido práctico”, guiando las acciones de los agentes.

Entendido como sistema de disposiciones que se construyen socialmente, los *habitus* constituyen estructuras durables, aprehendidas por los agentes que están condicionadas por el contexto espacial y temporal. “Esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados,

sistemas de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir; a sentir más de cierta manera que de otra...” (Bourdieu, 2000). Se incorporan los *habitus* en los cuerpos de los agentes, tomando el carácter de creencias, posturas o gustos. Constituye aquel principio que unifica las orientaciones que comúnmente se consideran como vocacionales. En relación con nuestro objeto, suponemos que entre quienes participan en el campo político, comparten un reconocimiento inconsciente de lo que está en juego, las leyes y reglas que comparten y que por tanto hay un *habitus* compartido.

Todo campo se produce en torno a una forma específica de interés, en tanto se reconocen los asuntos en juego y las reglas que condicionan el escenario social. Particularmente, el campo político genera motivaciones específicas para participar, asociadas al poder sobre el estado. Este poder se traduce en una búsqueda por imponer su propia definición del mundo.

Quienes sienten interés por participar en el campo político, reconocen y aceptan una serie de reglas de juego puntuales. El concepto de *habitus* atiende a esas reglas, incorporadas por los agentes como capacidades específicas, competencias para participar en el campo político. Constituye la socialización y manejo de ciertas cualidades, como ser la dominación de un lenguaje específico, así como conocimientos profesionales. Estas competencias son las que diferencian a quienes tienen autoridad para hablar de política de quienes no.

En este trabajo, tomaremos las nociones expuestas por Weber para analizar las condiciones que hacen a la política una profesión. Tomaremos el concepto teórico de *vocación* y analizaremos si es posible encontrarlo en la realidad empírica de los profesionales que ocupan cargos de confianza en nuestro país. Sin embargo, consideramos que en los conceptos de *campo*, *capital* y *habitus* de Bourdieu encontramos una teoría acorde para orientar nuestra investigación, ya que en esta trilogía, el autor logra superar la dicotomía entre las dos formas de existencia de lo social.

Ahora bien, en la medida en que interesa comprender cómo se construyen roles en relación a la actividad en el campo político, proponemos agregar a esta propuesta teórica, el enfoque dramático de Goffman. Para explicar la forma de operar de este enfoque, el autor propone comparar el escenario de interacción social con uno teatral, donde los individuos interpretan roles, realizan determinada actuación o, lo que es lo mismo, adoptan cierta *fachada*.

“Más o menos conscientemente, siempre y por doquier, cada uno de nosotros desempeña un rol... Es en estos roles donde nos conocemos mutuamente; es en estos roles donde nos conocemos a nosotros mismos.” (Goffman, 1922). Siempre que un actor adopta un rol social específico, descubre que se le ha asignado de antemano una fachada específica, es decir, se espera que el actor actúe de tal o cual manera. En este sentido, se adscriben una serie de valores y normas al rol, y se espera que quien lo ocupe, ajuste su actuación a las mismas. Vinculamos esta noción con el concepto de *habitus*

de Bourdieu, en la medida en que implica la incorporación de un conjunto de expectativas, materializadas en las personas en actos.

En toda interacción, las personas nos presentamos ante un “auditorio”, constituido por los otros, cuya presencia continua genera influencia sobre nuestra forma de actuar. La *fachada* entonces, consiste en “la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 1922).

Goffman, a su vez, establece que los individuos construyen un sí mismo en interacción con los otros, podemos decir que mediante la interacción que caracteriza la posición de trabajo van incorporando en sus formas de actuar el *habitus*, y a partir de este, se inculcan ciertas expectativas en relación a uno mismo con la actitud ideal que debe tomar en relación con su rol. Lo anterior se traduce en una imagen del yo que quisiéramos ser.

En este trabajo, analizaremos esas condiciones expresadas en los discursos como cualidades indispensables para tomar el rol. en este sentido, describiremos un “deber ser” adscripto al rol del cargo de confianza política, en el Poder Ejecutivo, en el período de Gobierno 2010-2015.

Motivaciones para la participación política.

Una de las características que consideramos relevantes para el estudio de los políticos fueron las motivaciones o incentivos que los llevaron a tomar los cargos. Por tal razón, proponemos exponer a continuación algunos de los aportes de Panebianco¹⁰ en relación a la temática.

Inspirado en la conceptualización weberiana de profesional de la política, el autor establece que se trata de aquel que dedica la mayor parte de su tiempo a la actividad política, y que a su vez encuentra en ella su fuente principal de sustento económico (Panebianco, 1982). En línea con lo anterior, establece que se trata de una conceptualización que abarca en la actualidad una diversidad de figuras que cumplen con ambas condiciones: presenta por un lado al político clásico, líder de partido que se prepara para alcanzar un mayor caudal de votos; por otro lado, establece que hay políticos con un perfil de tipo más burócrata, quienes han sido empleados de modo estable en el partido, y que por tanto, presentan un amplio conocimiento y manejo de la organización; por otro lado, presenta la figura del experto, quien posee una gran acumulación de competencias especializadas en un área específica, al margen de la política y del partido. Si bien el autor se focaliza en el estudio de los partidos y de los políticos en relación con aquellos, nosotros proponemos utilizar sus categorías teóricas en esta instancia, para comprender la forma en que los políticos que ocupan

¹⁰ Angelo Panebianco (1982) *Modelos de partido*.

cargos de confianza se vinculan con su contexto de trabajo, es decir, con la estructura del Poder Ejecutivo en la cual desempeñan sus roles.

Otro de los aportes que tomaremos del autor son los incentivos que predominan en los actores para participar en la política. El mismo les divide en dos tipos principales: los colectivos o de identidad, que son aquellos guiados por una ideología, principalmente vinculados a los objetivos oficiales de algún partido; y los objetivos selectivos, ya sean de tipo material, como la compensación monetaria, o el reconocimiento de un estatus. Debemos tener siempre presente que se trata de tipos puros, y como tales, nunca se encuentran exactamente en la realidad. Tomando estas categorías conceptuales, buscaremos develar qué tipo de incentivos motivan a los profesionales a ocupar cargos de confianza política.

Consideraciones conceptuales acerca de la identidad.

Buscando dar cuenta de la definición de sí de los actores en relación con sus cargos, consideramos que un acercamiento conceptual a las dimensiones de análisis de los estudios de identidades resulta fundamental.

De la mano de Dubet¹¹ y de Giménez¹², entenderemos identidad como el punto de vista subjetivo de los actores sociales sobre sí mismos, implica un “reconocerse en... algo que tal vez sólo en parte coincide con lo que efectivamente uno es. La identidad resulta de transformar un dato en valor. No es lo que uno realmente es, sino la imagen que cada quien da de sí mismo” (citado por Giménez, 1922). La identidad social se construye en constante interacción con otros, en un doble juego de diferenciación y de unificación a la vez. Profundizando lo anterior, es diferenciándonos de los otros que nos construimos a nosotros mismos como tales, por ejemplo, la clase obrera, proletaria se diferencia en sus discursos de la clase capitalista, remarcando las diferencias se construye a sí mismo como “diferente a”. En este mismo proceso se van resaltando y unificando los puntos de contacto con los que pertenecen a la misma clase, se va construyendo un “nosotros” en común. En términos operativos, para estudiar las identidades sociales se establecen dos principios complementarios, el de *diferenciación* y el de *unificación*. El primero consiste en el proceso mediante el cual los individuos se auto-identifican por afirmación de sus diferencias con respecto a otros; mientras que el segundo opera con la afirmación de toda unidad identitaria, neutralizando o reduciendo las diferencias internas.

¹¹ Dubet, Francois (1989) “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto” en *Estudios sociológicos*, VII (21), pp. 519-545-

¹² Giménez, Gilberto (1922) “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. En *Identidad social*. México: Instituto de investigaciones sociales, pp. 183-205.

Ahora bien, siempre que hablamos de identidad social, debemos tener en cuenta que se engloba en la teoría de la acción social. En este sentido, distinguiremos de la mano de Dubet, diferentes niveles de la acción social, que se corresponden con diferentes dimensiones de la identidad social. En primer lugar, propone concebir la identidad como subjetividad integradora: “la manera como el actor interioriza los roles y status que le son impuestos y que ha adquirido y a los cuales somete su “personalidad social” (Dubet, 1989). En este caso, la identidad se construye mediante comparación y oposición con otros, por lo que toma relevancia la pertenencia a diversos grupos; en este sentido, adquieren un papel relevante los juegos de separación y reconocimiento, los estereotipos y las clasificaciones, por lo cual la identidad personal resulta inseparable de las identificaciones colectivas. Esta noción de identidad conlleva gran importancia de los roles y status de pertenencia, por lo que el abandono de los mismos, implicaría necesariamente un sentimiento de crisis de pertenencia e identidad. Como segundo nivel de análisis propone conceptualizarla en tanto recurso estratégico: en este caso, la identidad social es entendida como la capacidad estratégica de los actores para lograr determinados fines. “No son los actores en crisis los que movilizan más fácilmente, sino los que pueden utilizar los medios de su integración para promover una estrategia” (Dubet, 1989). La identidad en este caso aparece más como una opción de la acción que como algo construido naturalmente. En tercer término, identifica la acción de compromiso: la identidad entendida de esta manera implica establecer que los actores se definen por sus convicciones y compromisos, por su pertenencias a grupos que implican sacrificarse por intereses que van más allá de los beneficios personales. Teniendo en cuenta que, Weber encuentra en este tipo de sentimientos el origen de la vocación del político, nos preguntamos ¿cómo conjuga este compromiso que Weber atribuye a los políticos en aquellos que además de trabajar en cargos políticos tienen otra profesión de carácter técnico?

Finalmente, a partir de los presupuestos de Touraine, Dubet propone comprender la identidad como trabajo del actor sobre sí mismo: en este caso, la identidad social “resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones” (Dubet, 1989). Este nivel de la identidad implica entender las pertenencias, compromisos y estrategias como parte de un todo mezclado por el individuo en el trabajo que realiza sobre sí mismo; ello implica entender a cada actor dentro de su originalidad.

Estudios anteriores

Una de las investigaciones que orientan el interés por estudiar a los políticos y sus diversas carreras, es la publicada por Edurne Uriarte¹³ en la Revista de Ciencia Política española. En la misma analiza las carreras políticas de los diputados españoles, atendiendo a las motivaciones que llevan a algunos ciudadanos a emprender actividades políticas, y los factores que transforman la misma en una profesión.

La ideologización, el sentido de compromiso y el servicio a la sociedad, son los factores más mencionados por los diputados españoles como aquellos que motivan el inicio de la carrera política; a la vez que resultan un factor explicativo de su profesionalización.

Esos mismos valores, sumados a la lucha por la democracia (entendida como anti franquismo), y la atracción por la actividad en sí misma conforman la vocación política. Se resalta en este sentido que, a diferencia de lo creído popularmente, son esta clase de valores, fuertemente marcados por la solidaridad y el compromiso con una causa mayor, los que llevan a que determinados ciudadanos inicien una carrera política.

Una reflexión muy interesante que realiza la autora es que los cambios estructurales, como la transición desde el autoritarismo franquista a la democracia, generan cambios en los contenidos de la socialización política. Los políticos españoles de la actualidad son hijos de la época de las motivaciones sociales, de fuerte ideologización y pasión por la política. Se pregunta entonces hasta qué punto la importancia de las motivaciones altruistas se relaciona con un factor generacional.

Por otro lado, establece que no aparece de manera explícita o implícita el deseo de hacer de la política una profesión¹⁴; sino que es a medida que avanzan en la carrera que se constituye como tal, siendo que estos políticos se socializaron al finalizar el franquismo, época caracterizada por una concepción de política entendida como realización de objetivos ideológicos y como deber cívico.

A nivel más regional, encontramos el trabajo realizado en Chile, publicado en el año 2011 por Rodrigo Cordero y Robert Funk¹⁵. El mismo analiza el cambio en los partidos políticos y sus correspondientes élites como consecuencia del proceso de democratización vivido en el país tras el período de autoritarismo.

¹³ Uriarte, Edurne (2000) "La política como vocación y como profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera política de los diputados españoles" en *Revista española de Ciencia Política*. N° 3.

¹⁴ Profesión entendida como trabajo remunerado y con especialización.

¹⁵ Cordero Vega, R y Funk, R (2011) *La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961-2006*" (online) Disponible en: http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XVIII_N1_2011/02.PyG-Cordero%2839-71%29.pdf (acceso 21/11/2011).

Como resultado de esta transición, se observa una mayor distancia de los partidos políticos respecto a grupos sociales específicos e identificaciones ideológicas duras, lo cual conlleva una lógica más tecnocrática, y más orientada al éxito electoral. En este sentido, se establece que los partidos comienzan a priorizar líderes con perfiles más técnicos y profesionales. Cambia la idea de “político profesional”, priorizándose el conocimiento técnico para manejar los procesos técnico-políticos de la toma de decisiones.

Por otro lado, se destaca una mayor homogeneización de la elite política, siendo que los diputados han transitado una socialización similar en cuanto a estudios en determinadas instituciones, que son similares a todos a pesar de su origen partidario. En este sentido, se resalta una convergencia ideológica, a la vez que una acentuación de la distancia simbólica entre la élite y la ciudadanía.

En cuanto a los antecedentes nacionales, cabe destacar los aportes realizados por Serna, Bottinelli, Maneiro y Pérez (2011)¹⁶, quienes estudian las transformaciones en la composición social de las elites, como consecuencia de los cambios derivados de la rotación de los partidos políticos, en particular con el triunfo por primera vez en la historia del país de un partido de izquierda, producido en el año 2004.

Los autores establecen que se está produciendo un cambio en el patrón predominante de reclutamiento político, incorporando pautas más plurales, que abarcan a sectores sociales tradicionalmente carentes de representación en la clase política.

La izquierda en el gobierno, establecen los autores, pone a los partidos tradicionales en “jaque”, y los lleva a replantearse en cuanto a los perfiles de sus representantes.

En lo referente a los cambios en el perfil por género, se destaca una mejora en lo que refiere a la participación de las mujeres¹⁷, no solo en tanto que el FA presenta una mayor cantidad de mujeres entre sus bancas, sino también en la medida en que tal fenómeno genera ecos en los partidos tradicionales, y los promueve a revisar sus elencos; en cuanto al perfil generacional, se resalta que los tres partidos (FA, PC y PN) siguen presentando dificultades para incorporar generaciones más jóvenes; el ascenso del FA, en este sentido, no modificó el perfil generacional¹⁸.

¹⁶ “Antes y después de la izquierda: cambios recientes en la composición de la elite política uruguaya” en *El Uruguay desde la sociología*, IX. Montevideo: FCS- Departamento de Sociología, pp. 129-143.

¹⁷ El FA promueve una mayor participación de las mujeres: siendo el promedio de mujeres en el senado, para el período post-dictadura (hasta 2005) de un 4%, y de un 13% para el período 2005-2010. (Serna, 2007).

¹⁸ El promedio de edades es más alto que en los períodos previos al ascenso del FA: siendo la mediana de edades de para el período anterior a 2005 de 52 en el Senado, y de 60 años para el período 2005-2010. (Serna, 2007).

Huelga mencionar la importancia del posicionamiento ideológico como factor diferenciador de los tipos de reclutamiento para la carrera política.

Miguel Serna (2007), por otro lado, se propone comprender la influencia del origen social y profesional de los representantes electos, sus escolaridades y vínculos asociativos.

En cuanto al perfil educativo, se destaca la importancia de los títulos universitarios, en especial, aquellos vinculados a saberes jurídicos. Sin embargo, se reconocen como nuevas actividades que desembocan en carrera política las vinculadas a las ciencias económicas y administración, ciencias médicas, ciencias agrarias, ciencias sociales y humanas (sobre todo en bancas del FA), y en último lugar aquellas vinculadas con la actividad docente.

Por otro lado, presentan relevancia los antecedentes de participación política en el ámbito familiar para el ingreso a formar parte de la clase política; por otro, son importantes los antecedentes en materia de participación activa y movilización de redes y capital social, así como la participación en sindicatos, cámaras y asociaciones empresariales, participación en organizaciones culturales, clubes y asociaciones deportivas.

En otro artículo publicado por Miguel Serna en el año 2008¹⁹, se describen los principales resultados de su investigación al respecto de la construcción de carreras hacia la política. En este trabajo se concluyen cuatro formas de reclutamiento típico ideales hacia la carrera política: por ósmosis (a través de profesiones que predisponen a la política, en este caso se produce una conversión del status social proveniente de una posición económica y social privilegiada en un capital político; por profesiones que predisponen a la política (*talking professions*, profesiones jurídicas y profesiones con vocación “de servicio público”); por absorción (dentro de la política de la sociedad civil e inclusión de clases subalternas, en este sentido, se resalta la importancia de la participación y destaque en alguna asociación de la sociedad civil en su trayectoria biográfica previa a la política; por reclutamiento endógeno (familias políticas, máquinas partidarias y burocracia estatal). Los partidos de izquierda presentan más diversidad social en la composición de los electos.

En el mismo estudio, Serna propone las características principales que constituyen a la política como profesión para los parlamentarios y ministros de la legislatura 2005-2010 de nuestro país: se destaca la creencia en valores trascendentes; la preocupación por los valores generales y el bienestar social, y una fuerte crítica a las prácticas e intereses particularistas de la política en el contexto social que ellos mismos perciben como de “desconfianza” hacia los políticos. Se legitima una vocación fundada en ideales, mediante la reivindicación de ideales políticos vinculados al momento de inicio de la militancia política. Con el contacto personal y la identificación con un dirigente político con

¹⁹ “Cambios silenciosos en Uruguay: la reconversión social de la elite política” en *El Uruguay desde la sociología*, VI. Montevideo: FCS- Departamento de Sociología, pp. 79-92.

fuerte capacidad de liderazgo “carismático”. Aparece la idea de profesión y colectivo como fundamentación última de la política. Al mismo tiempo, se resalta una actividad orientada en función de incentivos de solidaridad y también hacia la búsqueda de intereses específicos, guiados hacia el control de cuotas de poder, de autoridad o intereses materiales en la administración pública.

Desde la ciencia política, encontramos estudios propuestos por Adolfo Garcé²⁰, quien presenta el debate que se ha producido en torno a la relación entre intelectuales y política.

El autor retoma tres posturas construidas por el filósofo Michael Walzer, adoptadas por los intelectuales en relación a la política y construcción de la polis, a saber: el descubrimiento, la invención, y la interpretación. En la primera, el científico ocupa una posición de privilegio frente al político, en la medida en que aparece como un guía iluminado que descubre leyes universales y que orientan la acción política; cuando toman una postura de invención, los científicos construyen desde el vacío, prescindiendo de saberes locales y tradiciones comunitarias; cuando la postura es de interpretación, la estrategia consiste en recuperar los legados y tradiciones de una comunidad, renovándolas y reformándolas, desde una postura crítica ante las instituciones políticas.

A partir de la presentación de estas posturas, el autor las compara con las principales estrategias que han mantenido en nuestro país con respecto a la política y las eventuales consecuencias que esto tiene con respecto a la construcción de la polis.

De todo lo anterior podemos concluir que se han realizado diversos estudios (ya sea a nivel internacional como nacional) sobre las élites políticas y sus diversas carreras. Ahora bien, en este caso, proponemos aportar un estudio desde el punto de vista sociológico, que atienda a otra rama del aparato político, el Poder Ejecutivo.

Consideramos relevante acercarnos con un estudio que retome el punto de vista del actor, a una figura de mucha importancia, en tanto conductor de la ejecución política desde el Estado. Se trata de una figura decisiva que queda, en términos mediáticos, en un segundo plano.

Compartimos la idea de que, a partir de las representaciones y significados que los profesionales construyen respecto al mundo profesional, y del lugar que en él ocupan, es posible traducir la “visión que es también una división del mundo” (Bourdieu, citado en Dubar 2001). Consideramos relevante conocer qué sentido subjetivo dan a su trabajo quienes han asumido sus cargos por medio de actos de confianza política. Un estudio de este tipo, brinda la posibilidad de acercarnos a la comprensión de un contexto que es político, y que también se ha vuelto cada vez más

²⁰ Garcé, Adolfo (1997) “Los senderos del saber: conciencia crítica y teoría política” en De Armas, Gustavo y Garcé, Adolfo. *Uruguay y su conciencia crítica. Intelectuales y política en el siglo XX*. Montevideo, ediciones Trilce.

técnico. Destacamos, entonces, la importancia de la comprensión de la figura del “funcionario político” (posibles de ser trasladados y destituidos a voluntad) en términos de Weber. conlleva un intento de acercamiento a la comprensión de las transformaciones en el sistema político.

Proponemos el estudio de un rol que es complejo, en la medida en que se encuentra atravesado por diversas dimensiones: política, profesional, burocrática. La vinculación de los aportes de Bourdieu, quien atiende con firmeza a la estructura de relaciones objetivas, con el enfoque dramático de Goffman, para comprender la construcción de sí mismos de los actores en escena, constituye un enfoque pertinente y útil a la hora de estudiar componentes de la identidad social, vinculando la misma con niveles macro, mediante la internalización de la estructura simbólica, es decir, de un *habitus*, hasta niveles que hacen a las individualidades más íntimas de las personas, que atienden a la esfera de los sentimientos, como el orgullo o la pasión.

Consideraciones metodológicas.

Dado que nuestro interés en esta investigación consistió en interpretar y comprender los significados subjetivos que los actores construyen en torno a su trabajo, se siguió una metodología de corte cualitativo. Consideramos que un diseño rígido limitaría los resultados a modelos predeterminados, por lo que escogimos un diseño exploratorio, guiado por conocimiento de la experiencia anterior, pero que nos permitiera dejar abierta la posibilidad de advertir nuevas situaciones vinculadas al tema de estudio.

Teniendo en cuenta el diseño escogido, un muestreo teórico se consideró el más adecuado. Esto implicó seleccionar los casos estratégicamente, según el valor que tuviesen para el estudio; en este caso, se propusieron personas que ocuparan cargos de confianza, en un grado de jerarquía que permitiera ver el vínculo entre política y profesión. Se contempló mantener cierta heterogeneidad en relación a las profesiones y a los ministerios, al tiempo que se procuró mantener el mismo nivel de jerarquía.

De un universo de 48 Directores Generales que ocuparan tales cargos durante el período de Gobierno 2010-2015, se concretaron 11 entrevistas. El universo se seleccionó procurando mantener un nivel de jerarquía cercano a la conducción política, a la vez que implicara diversos tipos de profesionales.

Si bien se partió de un muestreo específico, este fue modificándose a medida que transcurría el trabajo de campo, ya sea porque no se lograba concretar las entrevistas, o porque surgían otros casos que podían resultar interesantes a los fines del trabajo. De todos modos, se tuvo en cuenta mantener siempre los mismos criterios, es decir, debían encontrarse en el mismo nivel de jerarquía del Poder

Ejecutivo, y se procuró abarcar la mayor heterogeneidad posible de profesiones y entre los Ministerios.

Por otro lado, se consideró que la herramienta más adecuada era la entrevista en profundidad, entendiendo que la misma conlleva la fortaleza de constituir una “vía de acceso” a las experiencias, sentimientos, subjetividades e interpretaciones que las personas realizan de sus vidas.

Podría afirmarse que se obtuvo información suficiente como para responder a los objetivos de la investigación. La puesta en práctica de la entrevista permitió recabar información sustantiva y pertinente. En términos cuantitativos, el objetivo inicial era realizar un número mayor de entrevistas, sin embargo se estima que la cantidad realizada resulta en información suficiente.

Cargos de confianza: entre política, saberes y gestión.

“No soy político”

Como mencionábamos con anterioridad, iniciamos este recorrido exploratorio con la hipótesis de que los actores se definían a sí mismos como políticos; sin embargo, la primer observación que llamó nuestra atención, fue el hecho de que resulte un rasgo común en quienes ocupan cargos de confianza política, el no identificarse como tales. Si bien no es una característica que presenten todos los entrevistados, sí lo hace la mayoría de ellos.

“Hay un aspecto que es quizá la visión de político tradicional que no lo tengo tan desarrollado como es la promoción de la imagen de uno mismo, y la captación de votos y esas cosas, ahí no ando muy bien según mis propios compañeros...” (Entrevista 8; Pág. 72).

Como se ilustra en la cita, se trata de un rol construido en distinción con los “políticos profesionales”. Ellos no se consideran a sí mismos como tales. Podemos decir entonces que opera en la construcción de sus propios roles el *principio de diferenciación*²¹, es decir, los actores se definen a sí mismos, se auto-identifican afirmando sus diferencias con respecto a otros políticos. Se percibe, por un lado, una imagen de político mediático, del cual se apartan:

“Político de esos que salen en la tele, no. Todos somos políticos, sé que esto es muy general pero sí, por supuesto, y también me considero un profesional.” (Entrevista 11; Pág. 117).

En un primer acercamiento entonces, podemos decir que no se definen a sí mismos como políticos profesionales, en la medida en que asocian a los mismos con una imagen mediática, es decir, con la figura del empresario político, entendida como aquel político que compite para alcanzar un mayor caudal de votos.

Se distinguen también, de los políticos que integran el Poder Legislativo.

“No, porque no me centro, y tal vez tuve la oportunidad, en algún momento de mi vida de dedicarme a la política para tomar un cargo legislativo por ejemplo y no, no encuentro que ese sea mi perfil” (Entrevista 1; Pág. 9).

²¹ Recordamos que describíamos el principio de diferenciación en el marco teórico, como el proceso mediante el cual los individuos y los grupos se auto-identificaban siempre por la afirmación de sus diferencias. (Giménez, 1992)

Tomando la noción de campo de Bourdieu, entendido como red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones (Bourdieu y Wacquant, 2005) podemos decir que el campo político se encuentra conformado por diferentes grupos de agentes, que ocupan distintas posiciones en tal estructura. En este caso, podemos ver una distinción de quienes ocupan cargos de confianza en el Poder Ejecutivo con otro tipo de políticos, vinculados con la acumulación de votos.

En relación con lo anterior, se identifican en los discursos dos tipos de capitales acumulables diferentes, atendiendo al sector del campo que se ocupe. Por un lado, aparece la titulación académica, es decir, la acumulación de conocimiento técnico en un área específica (capital objetivado por medio de títulos y diplomas); por otro, se distingue la acumulación de conocimientos adquiridos por socialización política, que habilita a “saber hacer política”. Este segundo tipo de capital acumulable, se traduce en competencias para el manejo de la política de masas, tales como el carisma, la capacidad de comunicación y liderazgo. Con el aumento de los medios masivos de comunicación, este capital se traduce en mayor presencia en televisión o redes sociales.

Atendiendo a nuestro objeto de indagación, podemos apreciar que en los cargos de confianza del Poder Ejecutivo, prima en volumen de importancia el primer tipo de capital que describíamos anteriormente. Si bien profundizaremos más adelante al respecto, interesa aquí describir que se trata de distintas lógicas de acumulación de poder dentro del campo político. Tal es el punto, que en el Poder Ejecutivo la mayoría no se auto-define como político.

Ahora bien, en relación con lo anterior, y abocándonos a la noción weberiana de político, es decir, entendiéndolo como aquel que dedica la mayor parte de su tiempo a la actividad política y que, a su vez, encuentra en ella su solvento económico; podemos cuestionar que se traten de políticos. Consideramos que es conveniente hablar de distintos capitales acumulables, es decir, de distintos sub-campos que interactúan entre sí dentro del campo de la política. Preferimos hablar entonces, de diferentes tipos de políticos.

Argumentando lo anterior, debemos destacar, por un lado, que en todos los casos, se reconoce la importancia de la política como componente estable en sus interacciones laborales cotidianas. En algunos casos es percibida como un trasfondo presente en todas las esferas de sus vidas: familiar, laboral, y en los espacios de entretenimiento con amigos. Podemos decir entonces que aparece como vertiente subjetiva de sus vidas cotidianas.

“Bueno, yo creo que la política es todo, yo prácticamente desde que me levanto hasta que me acuesto estoy leyendo los diarios e informándome... es imposible vivir sin la política, es de las cosas más importantes en la vida.” (Entrevista 6, pág. 53).

La política entonces, aparece como un componente que abarca todo, aparece como parte de su realidad más inmediata y determina la forma en que van a actuar, en la medida en que condiciona su forma de entender y percibir el mundo, de interpretarlo. Este tipo de manejo de la información, de los acontecimientos, se trata de otro tipo de capital fundamental, que hace al saber actuar y manejarse en el contexto de trabajo.

Se identifica, además, una noción más orientada a comprender la política como conjunto de valores y conocimientos socializados y transmitidos desde la infancia.

“Para mí (la política) representa muchísimo... porque yo tengo esposa y tres hijos y desde que les enseñé a decir ajó... a mis hijos les estamos inculcando valores... y yo creo que los valores tienen mucho contenido político... herramientas para que uno piense y adopte criterios que le permiten tener conceptos políticos propios y que sean los que en el futuro marquen el rumbo de cada uno.” (Entrevista 7, pág. 63).

Resumiendo todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que la política aparece con mucha fuerza en sus vidas, rodeándolos. Es una dimensión que trasciende diversas esferas de sus vidas.

En segundo lugar, podemos observar que, si bien se diferencian de los políticos, presentan características que, según Weber, hacen al profesional político; como la pasión por una causa, el sentido de la responsabilidad, y el sentido de las proporciones.

En línea con lo anterior, se pueden encontrar en sus discursos, ciertos componentes de identificación de sus cargos con metas orientadas a generar un cambio social.

“Significa compromiso con la mejora de la sociedad” (Entrevista 11, pág. 9).

Se trata de creencias en valores que trascienden los intereses personales e individuales, que son generales, de bienestar social.

“Es una actividad que tiene ese sentido para mí, la idea de transformación social, de la transformación de la realidad; ha ocupado buena parte de mi vida” (Entrevista 11, pág. 117).

Se observa una identificación de sus roles con una causa, que es superior a ellos mismos, y que está orientada por un ideal político de sociedad. A su vez, implica la capacidad de distanciarse de la sociedad, de posicionarla como algo independiente de ellos mismos para poder analizarla y actuar sobre ella.

Lo anterior, es otra de las razones por las cuales proponemos cuestionar que se trata de políticos profesionales. Acudiendo nuevamente a Weber, podemos decir que “saber que se influye sobre otras personas, que se participa en el poder que las somete y, sobre todo, que se puede sentir efectivamente que se manejan los hilos de acontecimientos históricos importantes, hacen que el político profesional se remonte por encima de lo cotidiano, aun cuando ocupe posiciones formalmente modestas.” (Weber, 1969).

Por otro lado, podemos apreciar que se diferencian de los funcionarios públicos; ya sea por su estabilidad en los empleos o por la falta de compromiso con los valores partidarios:

“hay obviamente como distintos círculos en términos de compromiso con el proyecto político ¿no? O sea Director tiene que tener un compromiso político, tiene un compromiso político, pero un compañero que trabaja, yo que se... en el área de administración... es un trabajo, para él es un trabajo. Y está muy bien que sea así, no le podés pedir además que tenga compromiso político.” (Entrevista 3. Pág 26).

“sabes que estás representando al país y a su vez a toda la ciudadanía le tenés que devolver algo. Entonces la responsabilidad es más grande todavía que la que tenés como funcionaria pública digamos” (Entrevista 4. Pág. 32).

“si nosotros fuéramos un funcionario común, que no esté de alguna manera con un compromiso político...político partidario, que tiene un programa de gobierno que se le presentó a la ciudadanía: ¿cómo le hacés rendir cuentas?, simplemente sería un tecnócrata (...) “...no soy un funcionario administrativo que está administrando los recursos acá, sino que hay una visión de conjunto político-institucional.” (Entrevista 8; Pág. 70).

Esta diferenciación, siguiendo nuevamente a Weber, es consecuencia de la transformación del sistema político en empresa capitalista, con organización vertical del poder, que requiere preparación especial para alcanzar el mismo. Esta transformación ha implicado una distinción entre los funcionarios públicos (independientes y estables) y los “políticos” (quienes son trasladados y destituidos a voluntad).

Esta distinción es percibida por los mismos entrevistados, afirmando su propio compromiso político y su condición de vulnerabilidad ante los cambios del acontecer político.

Podemos suponer, que la negación de su condición de políticos, puede deberse a un contexto que los mismos identifican de “desconfianza” de la población hacia los políticos. Se legitima entonces, no considerarse políticos a sí mismos, lo que podría implicar pérdida de autoridad para

hablar de determinados temas. En este sentido, se produce una legitimación del conocimiento profesional sobre la actividad del político, estableciendo que hablan desde el punto de vista técnico y no político.

Diferentes formas de ser políticos profesionales.

Anteriormente, observábamos una primera distinción que es relativamente común entre quienes ocupan cargos de confianza política en el Poder Ejecutivo, y nos referimos a la diferenciación con los políticos. Sin embargo, cuestionamos esta idea, en la medida en que encontramos ciertos componentes en sus discursos que hacen a la política como profesión. Atenderemos ahora a los diferentes significados atribuidos por los actores a los cargos, e intentaremos analizar los mismos en relación con diferentes formas de adoptar el rol.

De la mano de Panebianco²², describiremos en primer término, diferentes tipos de profesionales de la política, y procuraremos comparar estos tipos con los resultados empíricos, intentando develar de qué clase de profesional hablamos. En un primer acercamiento, el autor presenta a los *burócratas*, quienes son empleados a tiempo completo y en modo estable en la organización, estos se caracterizan por poseer conocimiento especializado sobre la institución; por otro lado, presenta a los *empresarios políticos*, tipo ideal con el que identifica a los líderes de partidos; y los *expertos*, quienes poseen competencias especializadas al margen de la política.

Acercándonos a los cargos de Directores Generales de los ministerios en nuestro país en el período de Gobierno 2010-2015, pudimos observar que se encuentran ciertas aproximaciones con los tipos puros teóricos. Atendiendo a las diferentes carreras transitadas hacia el cargo, podemos encontrar diferencias en los significados atribuidos a los mismos.

Huelga aclarar que se trata de tipos ideales, y que, por tanto, no aparecen nunca puros, sino que siempre se encuentran matices en la realidad empírica.

Empresarios políticos

En primer lugar, quienes consiguen ocupar el cargo por reconocimiento de su militancia (o que al menos, constituyó este el factor más importante a la hora de elegirlo entre un amplio abanico de candidatos muy capacitados profesionalmente), le atribuyen al mismo significados vinculados con la posibilidad de acción política.

“es una responsabilidad muy grande, máxime digamos quienes desde la visión política que yo tengo, toda una vida estuvimos trabajando por un proyecto político, por una idea política. Y

²² A. Panebianco, *Modelos de partido*. (1990).

poner en práctica todas esas ideas es algo muy importante, es un desafío muy grande que uno tiene". (Entrevista 7, Pág. 58).

Como aparece ilustrado en la cita anterior, el cargo es percibido como una posibilidad de participar activamente en el acontecer político del país. Teniendo en cuenta que el poder conlleva posibilidad de acción, podemos decir que el cargo es percibido como una posición de poder, en la medida en que brinda la posibilidad de actuar políticamente.

En la mayoría de los casos, el significado atribuido al cargo se asocia explícitamente con la posibilidad de participación, vinculada directamente con el proyecto del FA.

"en lo personal bueno, yo toda la vida fui frenteamplista y gané el frente y ta, estas cerca de la gestión, aportando al proyecto político del Frente para mí, esto suena como medio cursi pero era como un sueño" (Entrevista 3, Pág.: 21)

Como se ilustra, se identifican con objetivos del partido, con una causa que es trascendental, con el cambio social. Cuando se les pregunta a los actores qué significa para ellos ocupar ese cargo, se les pide que lo transformen en objeto de sus propias reflexiones, es decir, les atribuyen determinados significados. Estos, a su vez, van a determinar una forma de acción con respecto a ese objeto. Posicionándonos desde el enfoque dramático de Goffman, diremos que los actores tomarán diferentes actuaciones en el cargo según el significado que al mismo le atribuyan.

Podemos decir que en estos casos, se adoptan discursos vinculados al compromiso político, al compromiso con la sociedad en tanto figura que representa a un partido político. En línea con lo anterior, siempre que tomamos un rol, este se encuentra inserto en una estructura con sistema de control propio. En el caso de los cargos de confianza en los cuales la dimensión política adquiere una relevancia superior en el reclutamiento en relación a otras dimensiones, (como ser la profesionalización o burocratización de los actores) se percibe que la *fachada* asumida legitima acciones guiadas por la ética de la convicción con los valores partidarios. En este sentido, las personas seleccionadas por sus acciones políticas partidarias, serán evaluadas por los mismos criterios. Atendiendo al auditorio que los evalúa, tomarán una actuación similar al líder de partido o como lo categoriza Panebianco, empresario político.

En tal sentido, tomarán discursos que exalten su compromiso con el partido, y con el proyecto político del mismo:

“responsabilidad de llevar adelante un proyecto político, de aportar en la construcción de ese proyecto político en lo que hace a las responsabilidades de gobierno de este organismo especializado (...) respaldar y construir un determinado proyecto político del gobierno del FA (...) aportar en la construcción de ese proyecto político” (Entrevista 11, Pág.: 111).

A lo anterior se suma, el hecho de que cuando se pregunta sobre la importancia que consideran tiene el trabajo que realizan, los discursos se orientan a resaltar la relevancia de la gestión que ha realizado el FA directamente desde el Poder Ejecutivo y más particularmente desde el organismo al cual pertenecen, ya sea se trate de la Reforma en el Sistema de Salud, la Reforma penitenciaria o forestal, por mencionar algunos ejemplos. No solo se destaca la importancia de participar en el acontecer político y, por tanto, participar en la historia del país; sino también el hecho de hacerlo en un momento “particular”, en un “momento de cambios”.

“estar nada menos que en plena reforma penitenciaria por primera vez en cuarenta y pico de años que Uruguay no intervenía de forma profunda en el Sistema penitenciario” (Entrevista 2, pág. 15).

“haber estado incluso en el Gobierno del Frente en el armado de este Ministerio, que teníamos el Plan de Emergencia fue como todo muy... tiene una carga emocional muy grande” (Entrevista 3, pág. 22).

En la construcción de estos significados aparece con fuerza el peso de la militancia política dentro del Frente Amplio. Podemos decir entonces que se trata de actores que participan motivados por incentivos colectivos de solidaridad e identidad, por lo que podríamos asociarlos con el tipo de participante “creyente”, propuesto por Panebianco. Los mismos, a diferencia de los “arribistas”, participan motivados por incentivos que los trascienden, y que suelen relacionarse con los fines de la organización partidaria. Los creyentes son aquellos que dan vida una y otra vez en sus discursos la lucha por la consecución de los fines oficiales y a la identidad colectiva del partido.²³

En línea con lo anterior, diremos que militancia va a determinar una forma particular de percibir su acción, de percibirse a sí mismos con respecto a su rol. Ahora bien, no debemos dejar de lado que una de las funciones de la ideología en los partidos es ocultar los incentivos de tipo materiales o de posición y estatus, es decir, aquellos más individualistas. Tras el discurso de “luchas

²³ Panebianco establece que ambos tipos de figuras son tipos ideales teóricos, y que por tanto no pueden encontrarse puros en la realidad empírica, sino más bien resulta conveniente decir que se encuentran siempre articulados.

por una causa”, que está legitimado en el contexto, aparecen siempre ocultos incentivos personales de tipo más individualista. Por esta razón, no podemos afirmar que los actores no se encuentren motivados por incentivos de estatus o materiales, lo que sí podemos afirmar, es que los incentivos legitimados para ocupar estos cargos son aquellos de tipo solidarista.

Por otro lado, cuando atendemos a la percepción que tienen de la política, observamos que en aquellos casos en los cuales la política es percibida como una herramienta de cambio social, ya sea en términos generales o vinculados estrictamente con el FA, el cargo es significado como un recurso estratégico, en la medida en que implica la posibilidad de participar en la realización de ese cambio. Podemos decir, entonces, que la acción se conduce en torno a un fin que no cambia, que es siempre el mismo: participar en lo que según perciben es un cambio favorable para la sociedad. Por esa razón decimos que nos encontramos ante un nivel de acción que podríamos calificar como estratégica orientada por valores, en términos weberianos.

El cargo, aparece significado como un medio y, en algunos casos incluso, la profesión elegida también fue seleccionada estratégicamente. Las citas siguientes ilustran lo expuesto:

(La profesión que elegí)...“tiene que ver con la forma en que yo veo el relacionamiento general mío digamos con la sociedad o con mi grupo de pares, en realidad las preocupaciones por la economía, por ir un poco más atrás, más allá del sector industrial. Tiene que ver con preocupaciones en general con el tema social.” (Entrevista 5, pág. 41).

“Mi decisión fue producto de algo que sintetiza una vocación; yo vengo de una familia de mucha militancia no sólo política sino en distintos órdenes de la vida de alguna manera yo incorporé todo eso y el trabajo social me permitía encontrar una formación académica, una formación profesional que me permitía darle expresión a una vocación a unas ganas de aportar en un determinado sentido. Desde ahí un poco se fundó mi decisión por trabajo social.” (Entrevista 11, pág. 113).

En estos casos, como se apreciará, las carreras profesionales han servido como insumo para la acción política, en el sentido de que manejan un conjunto de saberes (sobre los cuales se profundizará más adelante), profesionales y políticos, así como su propia carrera, estratégicamente para aportar a su proyecto político. En síntesis, utilizan sus posiciones como recursos.

Este tipo de estrategia se asocia más a la elección de carreras vinculadas con el área social, como la economía y el trabajo social. A su vez, se vincula en mayor medida con las personas más jóvenes. Entrando en el terreno de los supuestos, podríamos decir que esto se vincula con una nueva

forma de participación política, más tecnificada, para la cual se precisa preparación profesional, no alcanzando solo con la militancia²⁴.

Entonces, se puede percibir un alto grado de racionalidad en las elecciones y los caminos escogidos. Los actores construyen sus roles, sus posiciones como recursos políticos. En este sentido, podemos afirmar que el cargo es considerado como recurso de poder y de influencia. Este tipo de acción se corresponde con un nivel de la identidad asociado a la estrategia. Los actores actúan reflexivamente sobre sí mismos, interpretan el contexto, lo intencionan, es decir, tienen una percepción del mundo, sobre cómo es. A partir de esa percepción, tienen una idea de cómo debería ser y quieren participar activamente en ese camino. La política es considerada una herramienta.

Teniendo en cuenta que se trata de personas que dedican la mayor parte de su tiempo a la actividad política, que perciben una compensación monetaria por ello, es decir, que viven de la política, que priman en sus discursos incentivos de participación asociados a fines partidarios, y que significan sus cargos en torno a valores partidarios, podemos decir que se trata de políticos profesionales que tienen rasgos en común el empresario político.

Burócratas

Por otro lado, se puede encontrar un tipo de políticos que se identifican más con la institución, que caracteriza a aquellos que han hecho carrera en el organismo.

Se trata de personas que han trabajado muchos años en la organización Ejecutiva, que han ocupado diversos cargos en la misma y conocen la institución a fondo.

En estos casos, se perciben sentimientos de pertenencia contruidos en torno a las diferentes instituciones; ya sea al Ministerio como ente más grande o la Dirección en términos más específicos.

En este sentido, podemos remitirnos a las nuevas formas de identidad identificadas por Dubar "*identidad de empresa o de organización*" (Dubar, 2001) emergentes en las grandes empresas burocráticas que caracterizan una forma de organizar el trabajo más identificada con el principio liberal y competitivo. "Quienes la comparten no son "hombres de oficio" que pertenecen a un gremio que les da su nombre, ni asalariados que tienen una conciencia de clase que los opone colectivamente a los "capitalistas": son hombres de la organización" (Whyte, 1942) que se identifican con ella y comparten su destino" (Dubar, 2001).

Las palabras de una de las entrevistadas reflejan lo mencionado anteriormente:

²⁴ Estas son simplemente reflexiones, ya que considero no tengo suficiente evidencia empírica para realizar una generalización de este tipo.

“(…) querer a tu lugar de trabajo como querés a tu casa (…) a medida que pasan los años más te involucrás, y se te hace más difícil separarte de 6 o 7, a veces estoy 12 horas acá, porque entendés que tenés que estar en todos los temas. Ese es el sentimiento que vas construyendo, como en tu casa, yo siento acá que es mi casa, me siento tan cómoda como eso” (Entrevista 4, Pág. 33).

En la cita anterior, podemos ver un sentimiento de pertenencia fuertemente asociado a la institución, si bien consideramos que no podemos concluir que se trata de una identidad construida en torno a la misma, no puede dejar de reconocerse el peso que esta tiene.

Esta identificación, implica la internalización de un conjunto de normas y símbolos que solo es posible de ser adquiridos mediante la experiencia y la antigüedad dentro del organismo. Se adopta en estos casos un tipo de *fachada* diferente al anterior, los actores resaltan en sus discursos sus compromisos con el organismo y con la tarea realizada en el mismo, más allá del Gobierno de turno.

Por otro lado, cuando lo que prima para llegar al cargo es su experiencia en la institución, los significados construidos por los actores se orientan hacia sentimientos de orgullo por el reconocimiento de sus labores previos en el organismo.

“no te digo que es una culminación porque todavía me quedan muchos años de trabajo, pero sí es un reconocimiento al trabajo que había realizado previo (…) reconocimiento a las tareas que estaba desempeñando en la autoridad...” (Entrevista 6, Pág.: 47).

Este tipo de reconocimiento aparece presente en aquellos de mayor edad, quienes han ingresado desde muy jóvenes a trabajar en el Ministerio y han realizado carrera dentro del mismo. En este sentido, toma importancia la permanencia en el tiempo trabajando en la institución.

“Significa mucho en tanto después de 31 años de trabajo y de haber pasado por muchas instancias y conocer el sistema a fondo, en su desarrollo, en su devenir...” (Entrevista 2, pág. 15)

Todo lo anterior, da cuenta, siguiendo con Dubet, de una dimensión de la identidad entendida como vertiente subjetiva de la integración, en la medida en que se trata de un conjunto de símbolos y conocimientos adquiridos mediante la socialización en la institución, lo cual genera sentimientos de identificación con la misma. Entendemos que permite la construcción de un sentimiento de pertenencia en el organismo.

“...es un reconocimiento a las tareas que estaba desempeñando en la autoridad... en depositar la confianza de un nuevo Ministro en mí, porque podrían haber nombrado a cualquier otra persona, incluso de afuera. No siempre los Directores de la (...) eran de carrera, normalmente se nombraban de afuera, así que bueno, estoy muy contento por eso. (...) El Director debería estar asesorado por personas que supieran sobre el funcionamiento de la institución” (Entrevista 6, Pág.: 48).

Ahora bien, este tipo de identificación conlleva significados de cargo más asociados con una etapa de la carrera, se reconoce el orgullo brindado por el reconocimiento de las tareas realizadas con anterioridad en el organismo.

El sentimiento de pertenencia se construye siempre en conjunto con la identificación de los otros y, en este caso, se percibe un “otros” identificado con personas ajenas al Ministerio.

Expertos

En tercer lugar, podemos identificar un tipo de profesional político entre quienes ocupan cargos de confianza. Nos referimos en este caso a aquellos que llegan a ocuparlo por su carrera profesional. Son personas con fuerte vocación hacia su carrera, y que aseguran trabajar desde el punto de vista técnico.

“la función que yo realizo es una función netamente técnica en este caso, es una función donde estoy para pensar el diseño del proyecto reforma (...) mi filosofía es yo miro el sistema desde el punto de vista técnico, no político.” (Entrevista 2, pág. 16).

En estos casos, se identifican significados del cargo asociados al orgullo y reconocimiento de sus competencias profesionales.

“mucha satisfacción personal porque creo que hay un reconocimiento de mi carrera, y creo que en eso también se apoya una confianza muy importante por parte del Ministerio” (Entrevista 2, pág. 15).

Se traduce en los discursos de los entrevistados, la valoración que hay en el Estado Uruguayo en el período de Gobierno estudiado en relación al conocimiento profesional. La toma de decisiones políticas adquiere, hoy en día más que nunca, un carácter sumamente complejo y técnico, lo cual se ve reflejado en la contratación de un mayor número de profesionales de áreas específicas. En este

contexto, los actores deben encontrarse más capacitados profesionalmente, y tomarán actitudes diferentes a las del burócrata o empresario político.

En primer lugar, prima sobre ellos un mecanismo de control diferente, más allá de la jerarquía de cargos, el juicio de los otros colegas toma relevancia en la toma de sus decisiones, por lo que tomarán una actitud más racional en cuanto a los medios escogidos.

El tipo de actitud tomada por estos actores en relación al cargo es de tipo más técnico, guiado más por la ética de la responsabilidad, es decir, guiado por una racionalidad medios-fines. Lo anterior tiene que ver con los mecanismos de control que rigen la estructura de este tipo de cargos. Los expertos se encuentran inmersos en una red de relaciones de poder en la cual el “juicio de los colegas” toma relevancia para realizar sus acciones.

Podemos concluir que, si bien encontramos diferentes actitudes asumidas en relación al cargo, es decir, diferentes tipos de roles definidos, ninguno de los tipos expuestos anteriormente se encuentra puros en la realidad estudiada en nuestro campo. Por el contrario, resulta ser una característica de estos cargos el hecho de que, quienes los ocupen, deben tener un manejo de conocimientos de las tres áreas: profesional, como conocimiento específico; burócrata, en tanto debe conocer la institución en la cual se maneja; y político, en la medida en que la política resulta ser una dimensión que atraviesa sus trabajos y por tanto deben adquirir un conjunto de conocimientos²⁵ que les permitan interactuar en el campo político.

“Yo creo que este cargo en particular, estamos hablando a nivel de Dirección, tiene que tener los dos componentes (...) tiene que ser mitad y mitad. De pronto en un cargo a nivel más ministerial sí tiene que un perfil mucho más político, y se puede dar de pronto que el ministro venga acompañado de un perfil más técnico; para estos casos son necesarias ambas cosas. (Entrevista 5, pág. 41)”.

“van las dos cosas de la mano, o sea, no podés separar lo político de lo técnico (...) lo técnico va de la mano con lo político y lo político de lo técnico. Para mí las dos cosas: ahora en estos cargos que son políticos, vos tomás las decisiones pensando políticamente pero técnicamente también, de manera que las dos cosas tengan el mismo peso y el mismo valor, y no interfieran la una de la otra o choquen ta?” (Entrevista 4, Pág. 34).

²⁵ Nos referimos específicamente a la acumulación de un tipo específico de capital político adquirido, sobre el cual profundizaremos a continuación.

“yo creo que hay de las dos cosas, si me apurás yo creo que lo ideal es siempre tener un equilibrio ¿no? Este... me parece a mí que no se puede dirigir cualquier área del Estado sin tener un conocimiento básico mínimo sobre lo que uno va a dirigir (...) por lo tanto, hay una cuestión de conocimiento y de profesión que es importante. Ahora, para estar en un cargo como este hay otro componente que es sustantivo y es el hecho de que tenes que querer (...) yo lo llamaba compromiso político.” (Entrevista 3, pág. 26)

Si bien algunos casos establecen que prima en sus actividades el componente técnico, en sus discursos reconocen siempre la dimensión política en relación con sus trabajos, las siguientes citas ilustran lo expuesto:

“yo creo que hay que tener un mix, porque creo que la parte política tiene su que ver. Sigo insistiendo que siempre la parte técnica es la que debe predominar, más allá que el que esté a cargo sepa o tenga buenos asesores, creo que las dos son válidas.” (Entrevista 6, Pág. 50).

En línea con lo anterior, podemos establecer que quien ingresa como experto, debe convertirse en burócrata también, ya que debe adquirir conocimientos para manejarse en la jerarquía específica, esto lo adquiere asesorándose o tomando experiencia en la institución; quien se caracteriza por su antigüedad en el organismo, también ha transitado una carrera interna en el mismo que lo ha llevado a profesionalizarse en un área estratégica.

“siempre ocupé un cargo técnico o administrativo donde estuve como la carrera de funcionaria pública, porque me considero eso, una funcionaria pública. Ahora es como mucha más responsabilidad, como mucho más compromiso te diría yo porque primero como llegas, porque te eligen, te evalúan porque confían en vos y porque sabes que estás representando al país y a su vez a toda la ciudadanía le tenés que devolver algo.” (Entrevista 4, pág. 31).

En términos de Goffman, podemos decir que una actitud profesional, que revista los discursos de un carácter técnico, que atribuye gran importancia al análisis responsable y minucioso de los medios escogidos o propuestos para alcanzar una meta establecida, va de la mano con actuaciones que resaltan el compromiso político, la exaltación de incentivos solidaristas o de ideología, como motor que impulsa sus acciones e interés por asumir el cargo.

“quienes piensen que se debe ser solo político para estar acá me parece que está equivocado, y quien piense que se debe ser sólo técnico también pienso que está equivocado. Por eso digo, no es

ni blanco ni negro. Yo creo que tiene que pasar por una complementación” (Entrevista 7, Pág. 60).

Finalmente, vamos a concluir que nos referimos a un tipo de cargos *sui generis*, es decir específico, que adquiere características de los tres tipos expuestos anteriormente, y que conforma una toma particular de actuación. Por lo anterior, reflexionaremos a continuación sobre la construcción de un *habitus* específico.

Compromisos, saberes y gestión.

Anteriormente establecíamos que la estructura de cargos de confianza del Poder Ejecutivo constituye un sub-campo dentro del campo político. En cuanto tal, implica un tipo de capital específico acumulable. En este apartado nos proponemos indagar al respecto, presentando a su vez las posiciones adquiridas por los agentes en lo referente a las competencias que hacen a la ocupación de estos cargos.

Retomando las conclusiones expuestas, podemos decir que este tipo de cargos constituye un tipo de hacer política *sui generis*, atravesado por la dimensión política, pero cargado de un componente profesional muy fuerte. Entendemos que el campo de la política, conlleva una forma particular de capital político, es decir, de poder acumulable. Poder, en este contexto, implica capacidad de hablar con autoridad de ciertas cosas. En el caso particular de las personas que ocupan cargos de confianza, podemos apreciar que los discursos se construyen en torno a la identificación de tres símbolos fundamentales para ocupar este tipo de cargos: por un lado, un sentimiento de vocación e identificación con el partido político (FA); por otro, un conjunto de conocimientos profesionales específicos; y finalmente, competencias vinculadas con la gestión.

Deber ser: “tener la camiseta puesta”

Este tipo de cargos se caracterizan por encontrarse jerárquicamente muy cerca de la conducción política del país, en este sentido, podemos afirmar que proporcionan sentimientos de poder. “...la conciencia de tener una influencia sobre los hombres, de participar en el poder sobre ellos y, sobre todo, el sentimiento de manejar los hilos de acontecimientos históricos importantes eleva al político profesional, incluso al que ocupa posiciones formalmente modestas, por encima de lo cotidiano” (Weber, 1919).

En este sentido, es posible identificar en los discursos de los entrevistados ese distanciamiento que se realiza para con la sociedad, y ese sentimiento de ser consciente de la influencia y el poder que tienen sobre las personas:

“Tener una oportunidad para incidir en algunas decisiones que hacen a los cambios generacionales a nivel de la sociedad, hacer al bienestar general” (Entrevista 5, pág. 44).

Lo anterior ilustra un interés particular de participar en la política, y es el de tener poder de influir o cambiar la sociedad, poder que se asocia al Estado.

Esta posibilidad de distanciarse de la realidad para observarla como si se encontraran en otro plano, es una de las condiciones que, según Weber, hacen al trabajo del político. La sociedad aparece como un objeto interpretado e intencionado en este discurso, en la medida en que hay una idea construida de cómo debería ser. Puede identificarse un consenso en relación al sentido que tiene el mundo social, se trata de una concepción homogénea y absoluta del mal y del bien, identificado el primero con la desigualdad social y la injusticia, y por consiguiente el segundo con la redistribución. Podemos decir que los agentes comparten una definición del mundo social, y reconocen su función. El cargo entonces, implica el reconocimiento de un poder, el de modificar la situación de otras personas. Atendiendo a la concepción de poder propuesta por Bourdieu, es decir, en tanto acumulación de capital, podemos decir que prima en volumen un tipo de capital simbólico, que se traduce en la posibilidad de influencia en la vida de muchas personas, que a su vez, aparecen como abstractas en los discursos de los entrevistados. De la mano de Bourdieu “el poder simbólico como poder de construir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al afecto específico de la movilización, no se ejerce sino si él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario” (Bourdieu, 2005).

Visto lo anterior, podemos destacar que el cargo se percibe por la acumulación de un cierto capital simbólico, caracterizado por la posibilidad de influir directamente sobre otras personas. La siguiente cita ilustra lo expuesto.

“yo firmo este expediente, o no lo firmo, y ya está pasando algo; yo firmo este expediente y yo puedo incidir, le puedo cambiar las condiciones de trabajo y la vida a una persona. Yo firmo ese expediente que está ahí y determino si a esa persona le están pagando bien mal, y si por lo tanto ya se le generó una deuda, y voy a intimar a que le paguen lo que le deben y lo pongan en el cargo que le corresponde, o que se intimen determinadas cosas, que implica que ese trabajador va a estar menos expuesto a accidentes de trabajo, o en todas las formas de acoso y discriminación, que antes estaba muy matizado” (Entrevista 8, Pág. 84).

Siguiendo a Bourdieu, podemos decir que el capital simbólico es característico del poder estatal. En sus propias palabras “el estado es, en último análisis, la gran fuente de poder simbólico que realiza actos de consagración, tales como el otorgamiento de un grado, una tarjeta de identidad, o un certificado (actos a través de los cuales, quienes están autorizados para detentar una autoridad declaran que una persona es lo que es, establecen públicamente los que es y lo que tiene que hacer). Es el Estado, como el banco de reserva de la consagración, el garante de estos actos oficiales y de los agentes que lo efectúan, como así también, en cierto sentido, quien los lleva adelante por mediación de sus legítimos representantes. Ésta es la razón para decir que *el Estado es el detentor de un monopolio, no sólo de sobre la violencia física, sino también sobre la violencia simbólica legítima.*” (Bourdieu, 2005).

Se observa en esta idea, que el capital simbólico engloba a los otros tipos de capitales, y es característica de la ejecución estatal; a la vez que aparece en los discursos de los agentes entrevistados. Estos son portadores de una acumulación importante de capital simbólico, traducido en autoridad para incidir directamente en la vida de las personas. Resulta relevante también destacar que ese poder es acumulable en tanto es legitimado por los agentes entrevistados, como también por las otras personas, ya sean compañeros de trabajo en las Divisiones de los Ministerios como la población.

“si yo logro eso, aportar un granito de arena en un cambio para que nos vean mejor, y se sienta mejor la gente es eso a lo que aspiro, no aspiro a otra cosa” (Entrevista 4, Pág. 36).

Podemos observar que hay una forma común de pensar la sociedad, caracterizada por un distanciamiento de la misma. A la vez que se percibe un vínculo de identificación con los valores partidarios.

Hay una interpretación de lo que es el bien, o mejor dicho de lo que es bueno para otras personas, esto en oposición a lo que está mal, o que debería cambiarse.

“...es de mi interés porque creo que es donde se pueden llegar a realizar los cambios que en mi ideario y en mi utopía pienso que podrán llegar algún día a realizarse para llegar a una situación de vida con menos distancias, diría yo, ¿no? Estaba leyendo que en Angola estaban viviendo con un dólar cincuenta por día, como ejemplo de todos los datos que hay... entonces, entre ese dólar cincuenta y lo que puede ganar Cristiano Ronaldo, por ponerte otro ejemplo conocido, la distancia es tan pero tan grande... los órdenes de magnitud son tan grandes, que bueno lo que yo

creo que hay que tratar de hacer en este momento es achicar esos órdenes de magnitud, muchísimo.” (Entrevista 10, Pág. 108)

Se produce una asociación de lo malo con la injusticia de la desigualdad social, y en oposición, se identifica a lo bueno con la redistribución económica. Estos son valores asociables con los lemas partidarios del Frente Amplio.

A partir de tal reconocimiento, aparece con frecuencia estimable en los discursos la alusión a la responsabilidad, ya sea dirigida a la sociedad o con la fuerza política.

“La responsabilidad de estar en una función que tiene una responsabilidad con la sociedad en su conjunto, con uno mismo en tanto profesional, intentar ser lo más honesto posible, en el sentido de mantener ciertas líneas de pensamiento que se correspondan con la acción... te suma un poco más porque pasas a tener una marca de acción mucho más amplio, entonces te suma carga y te suma responsabilidad, como... compromiso con la sociedad” (entrevista 10, pág. 102).

Como se puede apreciar, se vincula el cargo con el sentido de la responsabilidad, o “ética de la responsabilidad”, en términos de Weber. Esto implica guiar la acción teniendo en cuenta las consecuencias previsibles. Esta es una condición sumamente importante para el trabajo de los políticos, ya que una decisión que se tome va a afectar, posiblemente, la vida de muchas personas.

Podemos apreciar una fuerte conciencia de incidir en la vida de otras personas; y ese saber que se influye sobre otros, implica un *deber ser* responsable para ocupar estos cargos.

En línea con lo anterior, Weber establece que hay tres cualidades que deben presentar quienes participan en ese reparto de poder; a saber: cierto sentido de la responsabilidad; la posibilidad de distanciarse para observar la realidad desde fuera, y la alusión al compromiso, sobre lo cual profundizaremos a continuación.

Remitimos a la noción weberiana de *vocación*, entendida como sentimiento de “vivir para una causa”. En este sentido, vemos que aparece en los discursos por compromiso la entrega apasionada por una causa que es superior a ellos mismos. Compromiso y vocación son factores encontrados con mucha frecuencia en los discursos de los Directores. Se establece que para ocupar un cargo de estos resulta fundamental el carácter vocacional.

“O sea Director tiene que tener un compromiso político, tiene un compromiso político (...) para estar en un cargo como este hay otro componente sustantivo y es el hecho de que tenés que querer ¿no? Que hace un rato yo lo llamaba compromiso político pero tenés que querer, hay una parte que tenés que querer” (Entrevista 3, Pág. 26).

Como se ilustra en la cita, el entrevistado nos habla de “querer participar”, esto implica el reconocimiento de un interés, que no es vivido por todos, sino sólo por algunos agentes. Esto implica la idea de que el formar parte de este campo no es para todo el mundo, sino que hay determinados mecanismos de ingreso. No todos quieren participar de la política, sólo aquellos que sienten gusto por la misma, y se sienten seducidos a participar; en este sentido, sólo aquellos que disponen de ciertos dispositivos simbólicos (sobre los que se seguirá profundizando a continuación), es decir, cierto *habitus*.

El compromiso se identifica con el Frente Amplio, sobre todo en aquellos que tienen cualidades vinculadas con los políticos de tipo empresario. La entrega apasionada con valores que trascienden a los individuos, asegura Weber caracteriza el trabajo de los políticos.

“una ética política que también tiene que ver con el proyecto de la organización política a la que pertenezco, que no quiere decir que seamos los únicos que tenemos ética política... sí una ética determinada... quien este en este lugar y con este gobierno tiene que regirse a determinados valores, ética y programas, y el que no lo haga no puede estar en este lugar... tiene que ver con lo que se le planteó a la ciudadanía” (entrevista 8, pág. 75).

Por otro lado, podemos apreciar cómo se trasluce en la misma cita la ética de la convicción. “Quien actúa según la ética de la convicción... sólo se siente responsable de que no flamee la llama de la pura convicción, la llama, por ejemplo, de la protesta contra las injusticias del orden social. Pretenderla una y otra vez es la finalidad de sus acciones que, desde el punto de vista del posible éxito, son plenamente irracionales y sólo pueden y deben tener un valor ejemplar” (Weber, 1969)

En este caso los actores se definen a sí mismos en relación a un compromiso con los principios del FA. Ese sentimiento de entrega también se traduce en los discursos como entrega total al trabajo, como lo ilustra la siguiente cita:

“yo no concibo trabajar... no te digo la excelencia pero sí lo mejor en la actividad de cada uno de nosotros este... viste cuando dicen... “tenés la camiseta puesta de algo”... bueno yo siempre la tuve. Entonces una vez que estoy en la dirección considero que todos los funcionarios deberían tener la camiseta puesta, y esa es mi mayor preocupación” (Entrevista 6, Pág.: 47).

Este tipo de compromisos se asocian más con los políticos que comparten cualidades predominantemente de tipo burócratas o expertos.

Siguiendo a Dubet, consideramos que lo anteriormente expuesto puede estar dando cuenta de un nivel de la identidad asociado con el compromiso. Se definen a sí mismos en torno al compromiso, ya sea con la sociedad, con el partido político, o con el trabajo en sí mismo. El compromiso aparece como símbolo con el que se auto-identifican y que unifica a quienes ocupan este tipo de cargos; se trata de una dimensión de la identidad que supera el sentimiento de pertenencia a determinados grupos, en la medida en que engloba y justifica determinados niveles de acción. El compromiso con valores superiores a los individuos en sí mismo, que es común a los partidarios justifica sacrificios personales como largas jornadas laborales, dedicación extrema al trabajo. Todo por una causa que es vivida en forma pasional, y que se identifica con la búsqueda de bienestar social.

Ahora bien, consideramos que este sentimiento debe considerarse también en términos de recurso estratégico. Podríamos decir, en este sentido, que es un requisito fundamental para trabajar en un contexto tan cercano al poder político.

En este sentido, podemos identificar en los discursos un cierto “deber ser”, una fachada adquirida para poder ocupar estos cargos que se asocia fuertemente con sentimientos de compromiso. Por otro lado, pero en línea con lo anterior, aparece como condición necesaria la capacitación constante. En la segunda parte procederemos a profundizar en este aspecto.

Deber saber

En el contexto de campo político, quienes quieren participar deben estar autorizados para hablar de política, es decir, deben adquirir una cultura específica, incorporada por los agentes en forma de *habitus*. En este sentido, deben poseer un conjunto de capacidades específicas, de competencias que den legitimidad para el dominio político.

En relación con lo anterior, aparecen en los discursos de los entrevistados, un conjunto de saberes cuya acumulación resulta ser una condición reconocida por todos como necesaria; el adquirirlas forma parte de las reglas del juego que caracteriza al campo político, y esto se refleja en el reconocimiento por parte de todos los entrevistados.

Nos proponemos en esta segunda parte, profundizar sobre el conjunto de conocimientos profesionales específicos, que consideran relevantes para realizar su trabajo. Distinguimos por un lado, el reconocimiento de la importancia que tiene el saber profesional en sus labores.

“Formación casi continua te diría este... profesional porque bueno creo que uno debe seguir formándose en un campo... la revolución tecnológica y de más han producido verdaderos

cambios desde el punto de vista del trabajo... tanto en el campo de la formación como en congresos” (entrevista 1, pág. 6).

Se destaca entre estos tipos de políticos un tipo de capital, constituido en la acumulación de saberes específicos. El mismo se traduce en la inflación de títulos de grado universitario, es decir un capital institucionalizado por medio de diplomas universitarios y participación en congresos o cursos.

“yo creo que la capacitación es todo, uno no puede llegar a determinados cargos sin estar capacitado” (entrevista 6, pág. 48).

“...obligación de capacitarse y de preguntar y de tratar de llevar adelante para que se dé cumplimiento fiel al plan nacional de Gobierno” (Entrevista 7, pág. 59).

Aparece el reconocimiento del dinamismo de los cambios tecnológicos y la necesidad de capacitarse constantemente. Aparece además como un deber, como una obligación que incluye a todos quienes ocupan un cargo de esa jerarquía.

Lo anterior da cuenta del proceso de profesionalización que atraviesan los Estados, entendido como el aumento de los expertos. Las decisiones políticas se ven cada vez más condicionadas por conocimientos técnicos.

En palabras de Weber, podemos decir que el “desarrollo de los funcionarios modernos hacia una fuerza profesional de intelectuales altamente especializados, a través de un largo periodo de preparación, de un honor de status muy refinado y de una aguda conciencia de la integridad” (Weber, 1919).

Se reconoce entonces la importancia de los saberes profesionales, y se los define como herramientas, e instrumentos que solo se dominan mediante educación.

“... hay otras cuestiones que tienen que ver exclusivamente con aspectos técnicos que hay que dominar ¿sí? Manejo de herramientas, instrumentos, planificaciones de sectores...” (Entrevista 5, pág. 42).

Este reconocimiento de la importancia de la carrera profesional y la capacitación constante es común a todos los políticos, y consideramos da cuenta de la concentración de información que maneja el Estado, que ha ido incrementando a lo largo de la historia. Esto hace que quienes ocupen estos cargos sean expertos y que manejen conocimientos certificados específicos.

En otros casos se reconoce el tema de la experiencia y el conocimiento de la institución o el área específica que se va a dirigir.

“Capaz que esto va en contra de los cargos de confianza, pero... y si fuese ese el caso el director debería estar asesorado por personas que supieran sobre el funcionamiento de la institución” (entrevista 6, pág. 49).

“hay un escalón que es técnico práctico, o sea aquél que entiende la parte técnica, que no le van a pasar un álamo por eucalipto, o sea que no le van a proponer cosas que aparentemente son muy ventajosas pero que técnicamente no son buenas... tiene que tener práctica porque hay muchas cosas que están escritas en los libros que no es que muchas veces no se puedan hacer, pero las condiciones del país muchas veces no las permiten...” (Entrevista 7, pág. 62).

Se reconoce, en este sentido, la necesidad de un saber específico, adquirido por experiencia en el sector. Este tipo de conocimientos es reconocido principalmente por los políticos con cualidades que identificamos con los burócratas.

Finalmente, podemos decir que vinculado al trabajo en la estructura estatal, particularmente asociada a los cargos de confianza del Poder Ejecutivo, “el saber hacer política” constituye un capital adquirido y objetivado en competencias para el manejo en el campo. Distinguimos en los discursos, un tipo de saberes que se asocian al hacer de su trabajo cotidiano, y que tienen que ver con cualidades más vinculadas con competencias políticas.

“no alcanza solo con saber, sino que también tenés que saber transmitir...” (Entrevista 6, pág. 50).

Aparece la importancia de dominar cierto lenguaje discursivo, asociado con las competencias, como la habilidad para comunicar, para escuchar, para negociar.

“hay que tener una enorme capacidad de escuchar, enorme capacidad de comunicarse con la gente...” (Entrevista 7, pág. 60).

“así como yo acá adentro estoy interactuando constantemente con personas, también recibo al año centenares de personas que representan o una alcaldía, o una intendencia, o un particular, o una empresa que quiere pedir autorización... vas a poner la cara.” (Entrevista 9, pág. 97).

Estas competencias se han adquirido por la experiencia, ya sea en la infancia, por socialización en un contexto familiar vinculado a la política, como por la experiencia en la militancia. Esta experiencia genera la internalización en los agentes de ciertas cualidades, que no son percibidas en forma explícita pero que hacen a la forma en que se manejan en el contexto en el que trabajan; a la vez que son resultado de ese mismo contexto.

Una de las competencias más mencionadas es la capacidad de negociación.

“poder lidiar con que no a todo podés decir que sí; poder decirle... a veces decirle a la gente “no” o “ahora no”, y podérselo explicar, este... y que lo entiendan y poder establecer un diálogo de por qué ahora no por qué primero otra cosa y después esto otro este... Trabajar con otras instituciones, que para nosotros (...) es un norte” (Entrevista 3, Pág. 23).

“También la otra parte... vamos a la comisión de obras públicas, y tenés que defender la rendición de cuentas y tenés que defender la ley de presupuesto, o sea, tenés un componente político también ¿no? De interacción con el Poder Legislativo” (Entrevista 9, pág. 97).

Este tipo de competencias es reconocido por los políticos más de tipo empresariales.

Podemos concluir que la actividad de este tipo de políticos se encuentra atravesada por dimensiones de exigencias técnicas y políticas, son roles construidos entre conocimientos profesionales y competencias políticas. Los actores definen sus roles en relación a sentimientos de compromiso político y profesional.

Pudimos apreciar que aparece en sus discursos la importancia de sentir compromiso por el trabajo que realizan, distinguiendo el mismo como una característica que deberían tener todos.

Identificamos, por un lado, un *deber ser* asociado a tal dimensión, en la medida en que demuestran una entrega a determinada causa. Vinculamos esta causa con una búsqueda de mejorar la sociedad, y asociamos este nivel de acción con lo que Dubet llama identidad en términos de compromiso con ciertas convicciones. En este sentido, vimos que los actores se definen a sí mismos en relación a esos compromisos.

Por otro lado, observamos que reconocen un *deber saber* asociado a la capacitación constante, lo cual nos habla de una reflexión sobre sí mismos, y una acción para mejorar sus competencias, a la vez que da cuenta de un reconocimiento del contexto que exige cada vez más preparación técnica.

Finalmente, identificamos ciertos saberes que hacen a este tipo de cargos, como ser la capacidad de negociación y diálogo, que se asocian con experiencia en el contexto político del país.

Podemos concluir entonces, que los actores se definen a sí mismos en relación a determinado sentimiento de compromiso, y por otro a un saber que resulta imprescindible para desempeñar un cargo de confianza política.

Gestión y política.

Si bien en esta investigación nos propusimos desde un principio indagar sobre el vínculo entre política y profesión, surge como emergente una relación muy directa de los cargos con la gestión.

Entendemos gestión como un proceso de planificación orientado a desarrollar los objetivos de la organización, buscando alcanzar los resultados de la forma más eficiente.

Podemos observar que en las entrevistas aparecen mencionados diversos componentes que hacen a la gestión, como la planificación, el establecimiento de metas y objetivos.

Encontramos esta condición como componente diferenciador del trabajo de los políticos, cuando se les pregunta si se consideran a sí mismos como tales:

“Mi perfil básicamente y mis capacidades digamos están más vinculadas a la gestión, y por lo tanto me he visto siempre más vinculada a los cargos vinculados a la gestión y por lo tanto no me vería como un político profesional” (Entrevista 1, pág. 10).

En este caso se ilustra claramente que toman la gestión como un elemento diferenciador con respecto al trabajo de los políticos. Tienen el monopolio sobre la competencia de la ejecución. Implica en algunos casos estar “del otro lado del mostrador”:

“cuando estás en la gestión te das cuenta que... viste el dicho “entre el dicho y el hecho hay un gran estrecho...” y bueno, procurar estar continuamente que efectivamente hayan canales de participación, poder lidiar con que no a todo podes decir que sí; poder decirle a la gente “no”, o “ahora no””. (Entrevista 3, pág. 23).

“De repente es una oportunidad... es más que nada un aprendizaje... yo era muy crítico y lo sigo siendo frente a determinadas acciones, que lo sigo haciendo pero capaz ahora soy menos crítico porque estoy del otro lado de la ventana pero... entiendo y visualizo algunas dificultades de la gestión y de la administración que desconocía totalmente” (Entrevista 10, pág. 102).

Por otro lado, se puede decir que se trata de un elemento unificador, en la medida en que implica una característica de pertenencia al Poder Ejecutivo. Se reconoce en este sentido, la

posibilidad de participar en la ejecución del poder. La gestión aparece como condición privilegiada del sub-campo del Poder Ejecutivo.

“Acá yo firmo un expediente, o no lo firmo, y ya está pasando algo; yo firmo este expediente y ya puedo incidir, le puedo cambiar las condiciones de trabajo y la vida a una persona... son cosas muy directas y concretas, y eso genera una responsabilidad enorme...es la inmediatez, lo otro es la cantidad de decisiones, que hay que tomar en el día, en una hora... incidís en la vida de la gente directamente” (Entrevista 8, pág. 77).

“Vos tenes la posibilidad de manejar recursos públicos, de manejar proyectos privados pero que precisan de la autorización del sector público, planificar todo un sector digamos...” (Entrevista 9, pág. 96).

La gestión aparece como algo que los unifica, que es común a todos los cargos y que creemos es un componente importante en la definición de su rol, en la medida en que implica una forma específica de ver el trabajo y llevarlo a cabo. Implica por un lado ver el organismo en tanto empresa, con misión y visión específicas como nos decía una de las entrevistadas (Entrevista 1).

Consiste en una forma específica de entender la institución, al mismo tiempo que conlleva ciertas tareas específicas, como el hecho de estar a cargo de dirigir personas.

Como se apreciaba en una de las entrevistas anteriormente citadas, el trabajar desde la gestión política implica llevar a cabo demandas políticas, pero desde el punto de vista de la viabilidad de la ejecución, lo cual los diferencia de otros políticos.

Gestión implica ciertos elementos, ciertos saberes específicos como la capacidad de negociación y de conducción de un equipo; implica saber dirigir, planificar, conducir el organismo o en este caso la dirección. La gestión suele llevarse a cabo por personal con conocimiento de la institución en su conjunto, lo cual podría contradecirse en estos casos, con el hecho de que en la mayoría de los casos están ahí por un tiempo pasajero.

“posibilidad de estar en contacto directo con la gestión cotidiana y con la responsabilidad que implica la gestión... posibilidad de estar muy cercano a la conducción, asumir la responsabilidad de la gestión eh... conducir un equipo...” (Entrevista 3, pág. 21).

Nuevamente, podemos dar cuenta de un tipo de estructura estatal que funciona cual sistema empresarial. Se trata de estructuras fuertemente jerarquizadas, con personal profesional sumamente

cualificado y que, si bien tienen profesiones distintas, en este nivel de la jerarquía se ocupan de dirigir a un equipo de trabajo.

Sin haber profundizado en este aspecto en particular, podemos concluir que la estructura burocrática, si bien resulta moderna en el sentido de que no queda fuera del avance técnico, en la medida en que exige profesionales sumamente cualificados, mantiene una estructura fuertemente jerarquizada y piramidal, es decir, no ha modificado la forma de estructurar el trabajo.

Lo anterior genera una forma específica de ubicarse y percibirse en relación con el trabajo, lo cual se traduce en una conciencia de ser conductor de un grupo de personas.

Podemos concluir que tipo de cargos aparece atravesado por dos componentes bien identificables, a saber: por un lado, un elemento político que atraviesa sus trabajos de forma cotidiana, ya sea en forma de orientación de su trabajo o como elemento que caracteriza las relaciones con jefes; por otro lado, surge como elemento que caracteriza a estos cargos el desempeño en la gestión, es decir la conducción estratégica del organismo.

La gestión aparece en la mayoría de los casos como herramienta que vincula los ideales político-partidarios con objetivos viables. Podríamos decir, en este sentido, que los actores realizan una reflexión constante en sus trabajos, pensándose a sí mismos en tanto pertenecientes a un sector político, al cual muchas veces deben su cargo y por tanto deben responder; y la conducción del organismo en términos de empresa por otro lado.

Consideraciones finales.

Al inicio de este trabajo exploratorio, nos proponíamos dar cuenta de la construcción de un tipo de rol específico en la estructura del Poder Ejecutivo, los cargos de confianza política; más precisamente, de los Directores Generales.

Comenzamos el trabajo con la hipótesis de que se trataba de políticos profesionales, que a su vez habían construido una identidad en torno a sus cargos, entendida aquella como definición de *sí mismos* en relación al cargo y a la política como profesión.

Una primera conclusión a la que arribamos consistió en el hecho de que los actores no se definen a sí mismos como políticos profesionales, sino que parecen percibir un contexto de desconfianza hacia los políticos, apareciendo representadas en sus discursos nociones mediáticas de los mismos.

A pesar de lo anterior, surgen diversos rasgos comunes que hacen a la construcción de un rol en relación a la política, a saber: un reconocimiento de la importancia que la actividad política tiene en sus vidas; la orientación a partir de incentivos solidarios, como el trabajo por lograr un cambio social; una diferenciación con los funcionarios públicos estables en el organismo y carentes de compromisos con las causas anteriormente mencionadas.

Pudimos concluir que, al igual que en el Parlamento (Serna 2011), se producen diferentes carreras para llegar a ocupar los cargos de confianza de esta jerarquía; y que las diferentes carreras transitadas, a su vez, condicionan la significación y construcción de sus cargos. Identificamos características asociables con tres tipos ideales de políticos profesionales, a saber: los empresarios políticos, más identificados con los valores partidarios y que significan su cargo como posibilidad de acción política; los burócratas, quienes construyen sus roles a partir de la identificación con la institución, y adscriben a un significado de su cargo vinculado a sentimientos de orgullo por el reconocimiento de su trabajo con anterioridad; y los expertos, quienes llegan a ocupar su cargo principalmente por el grado de conocimiento específico sobre el área. El tipo de reclutamiento condiciona diferentes formas de *hacer política* y diferentes significados atribuidos a sus cargos, es decir, condiciona diferentes *fachadas* tomadas ante el mismo, en la medida en que el capital cultural incorporado en cada uno de estos casos también es diferente.

A diferencia de lo que ocurre con los políticos que realizan carreras hacia el Parlamento, no parecen primar profesiones vinculadas a lo jurídico. En el Poder Ejecutivo se presenta una amplia diversidad de profesiones, y más allá de las competencias discursivas, priman los saberes profesionales específicos y relativos a diferentes áreas.

Para llegar a ocupar estos cargos, no parecen presentar relevancia los antecedentes de participación política en el ámbito familiar, más allá de lo que implica en la formación de las

personas la socialización en contextos donde se da mucha importancia a la política. Hay un lenguaje político que es manejado por los actores, necesario para trabajar en estos cargos.

Podemos decir que no se producen reclutamientos por ósmosis, es decir, no se encuentran carreras que predisponen para ocupar este tipo de cargos en términos generales, sino que hay carreras más adecuadas para cada una de las Direcciones, como ser, por ejemplo, la de Ingeniero Agrónomo para la Dirección Forestal.

Si bien la identificación o simpatía con los valores partidarios parece ser un rasgo común, la militancia en el partido o participación en alguna organización de la sociedad civil no constituye un componente necesario para llegar a ocupar este tipo de cargos. Podría concluirse que el componente profesional prima sobre el político.

Por otro lado se observa, al igual que en el caso de los políticos Parlamentarios, una identificación con valores trascendentales; apareciendo en sus discursos, críticas a prácticas o intereses individualistas.

El caso de los políticos profesionales que ocupan cargos de confianza en el Poder Ejecutivo, parece ser un tipo *sui generis*, en la medida en que se trata de un rol construido en torno a un capital político particular. El mismo se erige sobre la base del reconocimiento de tres dimensiones: la vocación, entendida como el compromiso con valores trascendentales, asociados con el partido o con la tarea en sí misma: la importancia de los conocimientos profesionales específicos y la capacitación constante; y la gestión. Estos tres elementos son relevantes y hacen al rol del político profesional que ocupa cargos de confianza en altos niveles de jerarquía del Poder Ejecutivo.

Atendiendo a las dimensiones que hacen a la identidad expuestas por Dubet, descubrimos que si bien no es posible hablar de una identidad construida en relación a la política como profesión, debido a que no se definen a sí mismos como políticos profesionales, sí construyen elementos identitarios en relación a la actividad política. Entonces, podemos establecer que el rol ocupado en un cargo de confianza política del Poder Ejecutivo implica la adquisición de un conjunto de valores y expectativas vinculadas al cargo, implica la socialización de un lenguaje específico que habilita o matricula para hablar de política. Conlleva entonces la incorporación de un *habitus*, en tanto sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como sentido práctico orientador. Implica la incorporación de una cultura específica.

Vimos que aparece una visión o representación compartida del mundo, caracterizada por la visión antagonista y polarizada, identificándose por un lado el mal con la injusticia y desigualdad social, y el bien con la redistribución y la mayor equidad. En línea con lo anterior, identificamos una definición de sus roles en relación al compromiso con la mejora de la sociedad, por tanto,

encontramos una auto-definición que los destaca en tanto portadores de una tarea que tiene que ver con el bienestar de la sociedad en su conjunto. Ahora bien, siguiendo a Giménez, establecemos que la identidad tiene que ver con la organización de las representaciones sociales (Giménez), lo cual nos habilita a decir que se construyen ciertos rasgos identitarios en relación a la identificación del rol con una causa superior a sí mismos y a su bienestar personal, auto-definiéndose como portadores de una responsabilidad para con la misma.

Por otro lado, distinguíamos la socialización de ciertos valores, que determinan el hecho de que sean ellos quienes se encuentren ocupando esos cargos y no otras personas. En primer lugar, encontramos un manejo inconsciente de herramientas (capital cultural incorporado), que les permiten vincularse con el entorno político, habilitándolos para hablar con propiedad en el campo político: capacidad de diálogo y de negociación, por mencionar algunos ejemplos. Por otro lado, un capital objetivado en títulos y certificaciones académicas. La incorporación de estas cualidades va a condicionar una estructura particular de clasificación de valores y normas, y por tanto va a condicionar, de manera más o menos inconsciente, sus gustos o intereses por participar en el campo político. En este sentido, han incorporado ciertos valores que hacen a un *habitus* político. Se trata de una forma particular de *hacer política* vinculada al poder Ejecutivo y particularmente a los cargos de confianza de los Directores Generales.

Dado lo anterior, podemos establecer que los actores construyen una definición de sí mismos en relación a la ocupación de un cargo y por tanto, de un tipo de rol específico, que es relativamente común a todos ellos; y esto es así, aún tratándose de actores que no han interactuado directamente entre ellos. Tomando perspectivas teóricas diferentes, como la postura construccionista de Bourdieu y el enfoque dramático de Goffman, pudimos develar ciertas estrategias, como la apelación constante al compromiso y a la responsabilidad, al profesionalismo y la acumulación de capacitación; así como el alejamiento con respecto a los políticos mediáticos, mediante las cuales los sujetos construyen una identidad en relación con su cargo, es decir, construyen una imagen de sí mismos en relación al rol que ocupan.

Consideramos relevante destacar la importancia de tomar en cuenta la definición que tienen los otros sobre los actores en cuestión a la hora de construir identidad. En este trabajo no tuvimos oportunidad de abordar esta perspectiva, por lo que quedan abiertas interrogantes acerca de la imagen que de ellos tienen sus compañeros de trabajo o las personas en general. ¿Los consideran políticos profesionales? ¿Los consideran técnicos? Y en línea con lo anterior, ¿coincide la imagen construida de sí con la que tiene el auditorio? Todas estas reflexiones se plantean con el objetivo de abrir puertas a nuevas exploraciones futuras.

Finalmente, quisiéramos concluir acerca de la importancia de los estudios que toman como punto de partida los discursos de los actores en juego, vinculados siempre a la estructura de relaciones objetivas. Consideramos pertinente realizar estudios de la misma índole en lo referente a otros actores, con posiciones diferentes en la estructura del Poder Ejecutivo. Además, teniendo en cuenta que en esta investigación accedimos a entrevistar agentes que trabajan durante el Gobierno del Frente Amplio, interesa estudiar las valorizaciones que al respecto hacen integrantes de otros partidos tradicionales de nuestro campo político (Partido Nacional y Partido Colorado); quedando pendientes preguntas en torno a la evolución histórica de las características que han tenido estos cargos. Al finalizar este recorrido exploratorio, son muchas las preguntas que quedan abiertas, por lo que invitamos a reflexiones acerca de estas cuestiones en próximas investigaciones.

Bibliografía

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Color Efe.

Bottinelli, Oscar (1997) “La naturaleza de los cargos públicos”. [on line]. Disponible en: <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/1997/anp97020.html> [acceso 20/06/2012].

Bottinelli, Oscar (2004) “El nuevo gobierno. Los miles de cargos y los juegos de poder”. [on line]. Disponible en: <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/2004/anp04026.html> [acceso 22/06/2012].

Bottinelli, Eduardo (2009) “Tiempos de cambios en el parlamento: ¿una nueva elite política?” en *El Uruguay desde la sociología*, VI pp. 145-162.

Bottinelli, Oscar (2011) “Los cargos de confianza, la cuota política y los cargos de carrera”. [on line]. Disponible en: <http://www.factum.edu.uy/node/282> [acceso 15/12/2012].

Bourdieu, Pierre (1999) *Intelectuales. política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores S.A.

Cordero Vega, Rodrigo y Funk, Robert (2011) “La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961-2006” en *Política y Gobierno*. [on line]. XVIII (1), pp. 39-71. Disponible en: http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XVIII_N1_2011/02.PyG-Cordero%2839-71%29.pdf [acceso 21/11/2011]

Costa, J. L (2005) *Representaciones sociales y subjetividad en el trabajo. El caso de los “changadores” del Mercado Modelo de Montevideo*. Tesis de grado. Montevideo: FCS.

Cotelo, Emiliano (2004) [Entrevista con Oscar Botinelli, “El nuevo gobierno. Los miles de cargos y los juegos de poder”] [on line]. Disponible en: <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/2004/anp04026.html> [acceso 05/01/2012]

De Armas, Gustavo y Garcé, Adolfo (1997) *Uruguay y su conciencia crítica: Intelectuales y política en el siglo XX*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Dubar, Claude (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7 (nº 13) pp. 5-16

Dubet, Francois (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios sociológicos*, VII (21), pp. 519-545

Garcé, Adolfo (1997) "Los senderos del saber: conciencia crítica y teoría política". En De Armas, Gustavo y Garcé, Adolfo. *Uruguay y su conciencia crítica. Intelectuales y política en el siglo XX*. Montevideo: Trilce, pp. 80-101.

Giménez, Gilberto (1992) "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología". En *Identidad social*. México: Instituto de investigaciones Sociales, pp. 183-205

Giménez, Gilberto (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En *Identidad social*. México: Instituto de investigaciones Sociales, pp. 1-25

Goffman, Erving (1922) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Margel, Geysler (2010) *Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales*. México: El Colegio de México.

Mead, George H (1982) *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. 1ª reimp. España: Paidós.

Mendizábal, Nora (2006) "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: GEDISA, pp. 65-105.

Miles, Matthew B. y Huberman, Michael (1994) "An Expanded Sourcebook: Qualitative Data Analysis" United States: Rebecca Holland.

Panebianco, A (1990) “*Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*”. Madrid: Alianza Editorial

Rilla, José (1999) “Cambiar la historia. Historia política y elite política en el Uruguay contemporáneo”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (11) pp. 107-128.

Ruíz Olabuénaga, José Ignacio (2007) *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto.

Serna, Miguel (2008) “Cambios silenciosos en Uruguay: la reconversión social de la elite política” en *El Uruguay desde la sociología*, VI. Montevideo: FCS- Departamento de Sociología, pp. 79-92.

Serna, Miguel (2005) “Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias”, en *El Uruguay desde la sociología*, IV. Montevideo: FCS- Departamento de Sociología, pp. 09-32.

Serna, Miguel y Bottinelli, Eduardo y Maneiro, Cristian y Pérez, Lucía (2011) “Antes y después de la izquierda: cambios recientes en la composición de la elite política uruguaya” en *El Uruguay desde la sociología*, IX. Montevideo: FCS- Departamento de Sociología, pp. 129-143

Schutz, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Suárez, José Hugo (2009) “Pierre Bourdieu: político y científico” en *Estudios sociológicos XXVII* [on line], (80) Disponible en:

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/PA61PSMRQQ94UATSDISNBEGQUYSF1G.pdf [acceso el 27/09/2013].

Tarrés, María Luisa (2001) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Miguel Ángel Perrúa.

Tripier, Pierre (1995) *Del trabajo al empleo. Ensayo de sociología de la sociología del trabajo*. España: Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

(Economía y Sociología del Trabajo: 74)

Uriarte, Edurne (2000) “La política como vocación y como profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera política de los diputados españoles” en *Revista española de Ciencia Política* [on line], (3) Disponible en: <http://www.aecpa.es/uploads/files/recp/03/textos/05.pdf> [acceso el 21/11/2011].

Uruguay (2004) Constitución de la República Oriental del Uruguay de 1967. Montevideo: Cámara de Senadores.

Uruguay. Ley 15.809 del 7 de marzo de 1986: Presupuesto Nacional de Recursos y Gastos. [on line]. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=15809&Anchor> [acceso 5/01/2012]

Valles, Miguel (1997) *Técnicas Cualitativas de Investigación*. Madrid: Ediciones Síntesis.

Vilar, Fernando (2011) [Entrevista con Oscar Botinelli, “Los cargos de confianza, la cuota política y los cargos de carrera”]. [on line]. Disponible en: <http://www.factum.edu.uy/node/282> [acceso 05/01/2012]

Weber, Max. *El político y el científico*. [on line]. Disponible en: <http://www.bibliotecabasica.com.ar> [acceso 7/12/2011]

Weber, Max (1919) *La política como vocación*. [on line]. Disponible en: <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/06/La-politica-como-vocacion-M.-Weber.pdf>